

Ugences  
esforçaua  
y auilaua a  
los marti-  
res.

que estaua preso; mas socorrer y ayu-  
dar a muchos: que pereciã por la gra-  
uedad de las prisiones y aflicciõ de la  
carcel. Y pa esto se ballaua muchas  
vezes presente en las audiencias, y  
donde los martires eran puestos a  
tormento: y respõdia por ellos alas  
injustas y desuariadas preguntas de  
los juezes: ofando cõ señas y con su  
rostro auisales y ponerles esfuerço.  
Asi mesmo despues de dada cõtra  
ellos sentencia: cõ la mesma libertad  
los acõpañaua hasta el tablado y a  
vista de los perseguidores no temia  
abraçar a los sctõs quãdo se despedi-  
an del para la otra vida. Tãto que mu-  
chas vezes indignados los gẽtiles  
le acometiã: pero por la mano de di-  
os se librauã. Ni se podria cõtar fa-  
cilmente de quãtos y quã grãdes pe-  
ligros le aparam la diestra del sobera-  
no assi en este exercicio, como predi-  
cãdo cõtino y publicamente. Porquã  
viendo los gentiles que por su cõstan-  
cia de predicaciõ y por la eficacia de  
sus palabras muchos de su secta se  
cõuertia a la fe de Christo creciale  
la saña contra el: y muchas vezes le  
cercarõ en su posada: iutas capitani-  
as de gẽte: mas el fauor de dios le li-  
bro de sus manos. Y tã curiosissima-  
mente y cõtanta ravia le buicauan, que  
en toda Alexandria no auia donde se  
pudiesse escõder: mas de cosa en ca-  
sa andaua encerrãdo: dõde cõuer-  
tia muchos ala religion Christiana.  
Porquã su doctrina tomaua fuerça no  
solamente de su marauillosa sabidu-  
ria, mas de sus grandes virtudes y  
obras perfectas. Tanto que del se de-  
zia. Este es quiẽ tiene las palabras  
conformes ala vida: y ala vida cõfor-  
me alas palabras: porquã lo que enseña  
obra: y lo que obra: enseña. Y sobre to-  
do le fauorecia la diuina gracia que  
daua virtud a su lengua: y le esfuerça  
ua a bazer obras dignas de imitaciõ.  
Lo qual viendo el obispo De me-

trio, y la muchedõbre de gente que  
en su auditorio se jũtaua por la grã-  
de su predicacion: diole la dignidad  
y officio de maestro escuela, que del  
pues de los apõstoles auia tenido el  
primero Matheo y el segũdo Cle-  
mente: segun arriba diximos. En  
esta razon salio a publico cierta escrip-  
tura de vn doctor ecclesiastico llama-  
do Judas: que trataua de las sema-  
nas de Daniel: y por las muchas p-  
secuciones de la yglesia le parecia,  
que estaua cercana la venida del An-  
tichristo: con que turbo mucho los  
coraçones de los fieles. Origenes re-  
cebido el cargo de doctor de la ygle-  
sia desprecio la escuela de gramati-  
ca: y empleo se todo en la doctrina  
ecclesiastica y palabra de dios. Y to-  
dos los libros que tenia de gentiles  
dio a vn su fiel amigo, concertando  
se con el, que le diese cada dia cierta  
cantidad de dinero para su mante-  
nimiento tan poca que no pareciese  
se que atesoraua mas que fuesse bas-  
tante para sustentar su vida: sin dar  
pesadũbre a otros. Pero de tal ma-  
nera se daua al estudio de las letras,  
que no por esso menoscabaua el cuy-  
dado de las obras: mas como ver-  
dadero christiano resplãdescia en vi-  
da y doctrina por honestas y suaves  
costumbres, y estrechissima penitẽ-  
cia. Porque para refrenar los impe-  
tus de la hedad iuuenil y para mejor  
disponer su anima al estudio de la sa-  
biduria de dia y de noche se affigia  
con asperezas y ayunos y vigillas  
y continua liciõ de libros sanctos,  
y quando alguna hora le estoruaua  
la tirania del sueño, no dormia en ca-  
ma, que no la tenia: mas sobre la ti-  
erra desnuda satisfacia ala necesidad  
corporal. Y ala letra queria cumplir  
las palabras del saluador, donde  
conseja a sus discipulos, que no  
tengan vestidos doblados: ni an-  
den los pies calzados: ni tẽgã solici-

Daniel. ix.

La pobrez-  
za y penitẽ-  
cia de Ori-  
genes.

Luce. x.



tud de su mätenimiento pa el día de mañana. Lo qual todo guardaua estrechamente: mas q̄ sus fuerças y hedad consentiã. Pero exēplo de la postol: con frio y d̄nudez castigaua su carne: por q̄ predicado a los otros no vuisse en el q̄ reprehender. Cōsejaua semejãtemēte a sus discipulos: que renunciassen todas sus possessiōnes: y remedassen la bienauentura da pobreza de Lbusto y de sus apofoles. Por estas y otras virtudes era a todos muy agradable; y de todos muy amado. En sola vna cosa entristecia: y enojaua a muchos: q̄ desseando algunos ricos ayudarle de su baziēda alo menos para su sustentaciō: tanto se son temia en su proposito de pobreza que ninguna cosa acceptaua. Por q̄ al iuyzio de todos era merecedor de ser de todos seruido y ayudado por su trabajo en la predicaciō del euāgelio. Pero el todo lo despreciava con santa humildad por conseruar su pobre y penitēte vida. Tanto que por mucho tiempo anduuo descalco: y no beuiavino ni vso de manjeres sabrosos: mas d̄ quanto la necesidad corporal le cōpelia hasta venir a grande flaqueza y quasi peligro de muerte de dolor de estomago.

### Capitul. iiii. de al

gūos martires discipulos d̄ Origenes y de su vida hasta su sacerdocio.



Esta manera enseñando a sus seguidores los q̄ les auia traído d̄ la vana filosofia ala verdadera sabiduria d̄ xpo cō tales exēplos d̄ aspereza y sufrimēto d̄ trabajos no solamēte los cōfirmaba en la fe: mas los ensayaua: y disponia ala fortaleza d̄l martirio: y muchos d̄llos fuerō presos en la psecuciō y alcãcarō gloria d̄ martirio. El primero d̄ los q̄les fue Plutarcho,

de q̄en arriba tocamos. El q̄l siēdo lleuado al martirio vio el pueblo / q̄ Origenes nose q̄taua de su lado / y cō sus palabras le animaua. Por lo qual toda la gēte menuda le començo a dar golpes: y sin duda acabarã d̄ matarle: sino q̄ esta (assi como las otras vezes) le libro dios por su escōdida puidēcia. Despues d̄ Plutarcho fue el segūdo Sereno: q̄ fue muerto estãdo aprēdiēdo la fe cō proposito d̄ baptizarse, el tercero Heracles: el q̄rto Heros reziē baptizado el q̄nto otro Sereno el q̄l despues d̄ muchos tormentos fue degollado. Tuuo assi mesmo de su escuela martires no solamēte varones mas algunas mugeres. Delas q̄les vna fue muerta al tpo q̄ rescebía la doctrina d̄ la fe: ante q̄ fuesse baptizada: d̄ q̄en el mesmo dize en cierta pte: q̄ fue baptizada cō baptismo de fuego. Assi mesmo Potamiena famosissima muger y su mesmo verdugo Basilides. Cuya gliosa fama de virtud y fortaleza cō q̄ resplandecio entre las mugeres y los fuertes varones ba llegado a nra noticia por relaciō de la gēte de aq̄lla prouincia. La qual nos cuenta: quãtos trabajos y persecuciones padescio primero por cōseruacion de su virginidad: despues quãtos y quã crueles tormentos sufrio por cōfessiō de la verdadera fe, y como finalmēte fue q̄mada en cōpañia de su bōrrada madre Marcella. Dizē assi mesmo: q̄ el tirano juez su martirizado llamado Achilla despues q̄ la fatigo cō muchos tormentos sobre todo la amenaza: q̄ por injuria de su nobleza y de su castidad, o la entregaria a crueles verdugos: q̄ la despedacassen, o a suzissimos rofianes, que la desacataassen. Y siēdo preguntada qual destas dos cosas escogia: respondió al tirano tales palabras: q̄ segū el fuero y leyes de los romanos se juzgaron por injurias.

1. Corin. ix.

No acceptaua d̄ligeres lo que le dauan.



por lo qual fin detenimiento fue cōdenada a muerte. Y como Basilides y nodelos executores de su sentēcia la lleuasse al tablado: y viesse gran muchedumbre d' hōbres desonestos q' la seguiā: y escarneciā cō palabras torpes mouido a cōpassiō hizo apartar: a los q' atreuidamente llegauan a ella. Cuya aficion z intenciō religiosa viēdo Potamica le dixo. Sey cierto: q' despues q' yo llegue a mi señor. Sin tardança te embiare el galardon desta buena obra. Y llegādo al lugar determinado sufrio cōstātamente el tormēto de pez berutendo derramada poco a poco por todos sus miēbros: y d' esta manera la bienaventurada virgē dexo la morada de tierra: y tomola en el cielo. No d'spues d' muchos dias en cierto negocio q' acaescio: demandarō a Basilides q' jurasse por los dioses, y el respondio, que no le era licito jurar por los dioses: porq' era christiano, y aun q' publicamēte lo dixo: creyā q' lo dezia burlādo. Pero viendo despues que cōstātamente lo afirmaua, fue lleuado a la audiencia. Y de alli perseuerādo en su sc̄ta confessiō fue puesto en la carcel. Donde le visitaron los nūestros: y le preguntārō la causa d' tan subita cōuersiō: a los quales dixo q' Potamica d'spues d' tres dias de su martirio le aparecio de noche, y le puo vna corona sobre su cabeça diziēdo: q' auia rogado por el a dios y alcāgado, q' se cūpliesse en el lo q' esta escripto. Quiē fauoresce al martir: rescebirā el galardon del martir. Los fieles viēdo su pseuerāte cōfessiō prestamēte le baptizaron: y en el dia siguiēte fue martirizado. Semeljātemente aparecio Potamica a muchos discipulos d' Origenes, q' en el t̄po q' ella aprēdierō en su escuela y les traxo coronas de martirio embiadas del rey del cielo. Boluēdo a Origenes, dizesse de el q' prosigui

endo su magisterio en Alexādia hizo vna obra: q' por ventura parece d' moço, y de no maduro iuyzio: pero alo menos fue muestra de perfecto y fiel zelo de la castidad. Leyo en el euāgelio: q' dize el señor: q' algunos se castrā por el reyno de dios: creyo q' assi al pie de la letra se ama de entēder: por esto deesse cōseruar en su p̄sona la virtud d' la castidad: y para q' tar toda ocasiō de murmurar a los maliciosos. Porq' en t̄po de la persecuciō enseñaua algunas vezes en secreto assi a hōbres como a mugeres: puo por obra en si mismo: lo q' sonauā las palabras del señor. Lo q' el quisiera: q' permaneciera secreto: porq' no pareciera: q' queria ganar loores de los hōbres: pero no se pudo encubrir al obispo Demetrio. El qual se espanto de la osadía de su coraçon: y d'spues q' vuo loado la grādeza de su fe y fortaleza d' proposito en la virtud: le dixo. Agora a goza pseuera mucho mas en el oficio comēçado de enseñar: pues no q' da a los aduersarios ocasiō d' sospecha. Tal fue entōces el parecer de Demetrio: quādo no se auia mouido en su coraçon passiō alguna: q' le torciesse a contrario iuyzio: como despues acaescio. Porq' viendo la fama del m̄cebo tā dilatada: y q' en publico y en secreto era loado d' todos engēdroffle passiō d' embidia: y mouido por ella comēço a vituperar la obra q' primero cō grādes encarecimientos auia aprouado. Mayormente porq' iūtādofse en Palestina los señalados y excelentes varones Alexādro obispo de Hierusalē y Teotisto obispo de Cesarea y viēdo la grā de q' dios auia dotado a Origenes pa p̄dicar el euāgelio ordenarō le sacerdote: y dende entōces le juzgarō por digno de mas alto grado: y todos los p̄sentes a p̄uarō su cōsejo por bueno. A solo demetrio peso

Gran fama  
uoz de ori-  
genes a la  
castidad.

Matth. 27



bello, y no balado otro pecado q̄ le  
oponer, denúcio de el la culpa: q̄ sien  
do moço cometio: y el siēdo viejo y  
obispo esculo y apuo cō grādes lo  
ores. Pero esto passo d̄spu. s. En el  
tiēpo que agora referimos cada dia  
mas se acrecentaua la estima d̄ Or  
genes en la yglefia do enseñaua: y su  
fama traya d̄ todas partes muchos  
a su escuela: a los quales enseñaua (co  
mo el apostol amonesta) en tiēpo y  
fuera de tiempo de dia y de noche,  
publica y secretamēte: porq̄ (quita  
do el estropieço de delante) podia p  
seguir aquel negocio con toda segu  
ridad y confiança.

### Capitu. iiii. De

Marciso obispo de Hierusalē, y de  
Alexandro elegido miraglosamēte  
obispo de la mesma ciudad.



Esta sazon murto Se  
uero auiendo gouerna  
do el impio. xvij. años  
a quien sucedio su hijo  
Antonino. En el qual

Antonino  
Empador.

tiēpo auia muchos señalados varo  
nes: q̄ gloriosamēte auia triunfado cō  
fiel y costāte cōfessio: pero la prou  
dēcia diuina los auia guardado d̄ la  
muerte. De los quales fue Alexan  
dro a q̄ n sucedio aun en su vida a  
Marciso obispo de Hierusalē: d̄ q̄ n  
referire algūa de sus insignes obras  
de muchas q̄ aun perseverā en me  
moria d̄ sus ciudadanos: y tales la  
obra q̄ contamos: q̄ de todas las o  
tras baze entera fe: a quiē la oyere.

bolno nar  
ctio el agua  
en azeite.

Acaescio vna vez en la solēne vigilia  
de pasqua, q̄ falto azeite para las lā  
paras. Y como los ministros de la y  
glefia se lo dixessē: mādoles sacar a  
gua y traerla: y puesta de late de si  
bizo oraciō y bēdixola: y mādō q̄ la  
echassen ē las lāparas. Entōces su  
bitamēte (cosa nūca oyda) la natura  
leza d̄ agua se mudō ē azeite: y hizo  
mucho mas claro q̄ antes el reiplan

do: d̄ lae lāparas. En testimonio d̄  
este miraglo muchos berrmāos guar  
darō d̄ laze y te becho d̄ agua: de q̄ a  
vn nosotros alcāçamos alguna rel  
quia. En lo q̄l parecio su grādeza de  
fe y dō d̄ miraglos, po sera biē vero  
tra su obra no menos loable: donde  
parezca la ppria virtud d̄ su aia. En  
tre otras virtudes d̄ q̄ era dotado/  
tenia grā rectitud y su me cōstācia: ē  
lo q̄ aprebēdia: q̄ era justicia. Por  
lo qual ciertos bōbrezillos conoci  
endose culpados: y temiēdo q̄ si āte  
el obispo fuessē acusados, no podriā  
escapar del castigo, anteticiparon se  
con malicia y jūtados, procuraron  
dañar aq̄l cuyo iuyzio temiā denúci  
ando d̄ el vn d̄icto assaz infame y p  
judicial a su psona. Jūtārō se sobre  
ello juezes, y los acusadores presen  
tarō testigos de ellos mesmos los  
quales cōfirmarū con juramēto ser  
verdad lo q̄ los otros d̄pusieron. Y  
vno d̄ ellos d̄zia. Si no es verdad yo  
sea abrasado, otro dezia yo muera a  
tericia, otro dezia yo pierda la vi  
ta d̄ los ojos si no es verdad: lo q̄ di  
go. Y dado q̄ cō todos estos juramē  
tos ninguno de los fieles lo creya,  
porq̄ todos conociā la vida y costū  
bres castissimas de Marciso. Pero  
el no pudiendo sufrir la injusticia y  
molestia d̄ lo q̄ le auia leuātado, mā  
yozamente porq̄ aun sin esto d̄isco siē  
pre bazer vida solitaria y filosofal: d̄  
ro secretamēte la cōpañia de los fie  
les y biuió muchos años escōdido  
en los desiertos y alq̄rias mas apar  
tadas d̄ poblado. Pero la diuina p  
uidēcia no sufrio q̄ preualeciesse mu  
cho tiēpo la falsidad, mas dió la pe  
na a los malos: ē las mesmas cosas  
a q̄ ellos pjurando se auia ofrescido.  
Porq̄ el p̄mer testigo d̄ vna peq̄  
ña cētella se encēdio con toda su ca  
sa, y el y su familia fueron consumidos  
del fuego. El segundo iubita  
mente se paro amarillo y atericiado

Falso testi  
monio le  
uado cō  
tra Marcis  
o.

Castigo d̄  
los falsos  
testigos.



dende la punta del pie hasta la corona de la cabeza: ni tuuo remedio hasta que espiró. El tercero viendo el castigo de sus consortes y conociendo: que su culpa no auia sido escondida a los ojos del juez poderoso: arrepentido (a vnque tarde) se puso en medio del pueblo: y manifestamente confesso por ordē: lo q̄ todos auia vrdido. Y t̄nto tiempo lloro d̄ dia y d̄ noche: que perdio la vista d̄ los ojos. Así fueron castigados los malos b̄obres por su fallo testimonio. Pero porq̄ Marciso estaua toda via escondido en el desierto: y en lugares tan secretos: que no podia ser hallado: fue forçado a los Obispos d̄ las yglesias vezinas ordenar en su silla otro obispo llamado Dio el qual fallecio en breue tiempo: y ordenarō otro llamado germaniō: y despues deste a Gordio. En cuyo tiempo subitamente como enbiado del cielo aparecio Marciso: y todo el pueblo con alegría le publico: que otra vez boluiesse a presidir en su yglesia: porque no se auia menoscabado: ātes crecido la aficion y estima que de su persona teniā: como quien q̄ vierō: que siēdo inocēte no resistio a los falsos acusadores: y q̄ despues auia conuersado tan religiosa y virtuosamente: y viendo asimismo cumplido en su negocio. lo que el señor tiene dicho: muchos siglos ha. **Dexad** a mi la v̄gāca: que yo os satisfare. Pero todo esto no obstante porque era ya tan viejo: q̄ no podia bastantemente cumplir cō su officio: dieronle por reuelacion d̄ dios para su coadjutor y compañero a Alexandro: que era Obispo de otra ciudad y natural de Capadocia. El qual en aquellos dias auia venido de su prouincia a Hierusalē a visitar y adorar los sanctos lugares a quiē recibieron los fieles moradores de la ciudad inuolēdo los

dios con toda aficiō: y benignamente le trataron: tanto q̄ por fuerza de amor y de seruicios le prendieron: y detuuieron: q̄ no boluiesse a su casa. Y ala sazō q̄ contamos: reuelo dios no solamente al obispo Marciso mas a otros muchos del pueblo: q̄ deuiā ordenarle obispo de su yglesia. Y lo q̄ mas es d̄ espantar: el mismo dia que Alexandro auia de entrar en la ciudad saliendo le a rescibir gr̄a muchedumbre de gente: lo no vna clarissima voz del cielo: q̄ dixero. Rescebid al obispo: q̄ Dios os embia. Desta manera siendo manifestada a todos la voluntad de Dios: los obispos d̄ las ciudades comarcanas informandose de lo q̄ auia pasado le forcarō a que permaneciese en aquella yglesia. De lo qual el mismo Alexandro escriuiendo a los Antiochitas (cuyas cartas yo tēgo) haze mēcion diziendo. Saludaos Marciso: el qual āte que yo comēco a regir esta yglesia: y agora pseuera en mi compania por vuestras oraciones hasta ciento y diez y seys años de vida: y el 2 yo os rogamos: q̄ tengays entre vosotros cōcordia. Cerca desto baste lo dicho. En esta sazō en Antiochia muerto el obispo Serapion fue cōsagrado Asclepiades: que fue vno del esclarecido numero de los q̄ en presencia de los tiranos auian confessado el nōbre de xpo. De cuya eleciō hizo memoria el sobredicho Alexandro en la carta q̄ escriuió a los antiochenos: cuyo principio es este. Alexandro seruo y catiuo de jesus xpo a la biēauenturada yglia d̄ Antiochia salud en el señor Aliñado ha el saluador mis prisiones: y recreado las angustias d̄ mi carcel: dēde el dia q̄ supe: q̄ Asclepiades varō dignissimo fue ordenado obpo d̄ v̄ra yglia sobre lo q̄ los q̄ se escriuir señores hermanos por el mēte v̄uestro buēsacerdote varon

Alexandro  
miraglofa  
mente elegi  
d̄ obispo  
de hierusa  
lea.

Deutero.  
xxxij.



en todas virtudes muy aprouado: a quien vosotros conoçeyd: y mientras mas le conoçierdes: le tendreys por mejor. Al qual detuuiamos algun tiempo en nra cõpañia: y su presencia con ayuda de dios ha confirmado y acrescentado el numero de nuestra yglesia &c.

## Capitul .v. De

la gran labiduria de Origenes, assi en las diuinas escripturas como en las sciencias seglares.



Engora boluamos a cõtar de Origenes: por otro nombre llamado Adamacio: el qual (segun el mesmo escriue en cierto lugar) vino ala ciudad de Roma: con desseo que tenia de visitar la antiq̃sima yglesia de los Romanos è tiempo que Zefirino regia la yglesia. Donde estuuo breue tiempo: y boluio a su acostubrado exercicio de enseñar en su yglesia è Alexandria. Y cada dia crecia mas su feruor y cuydado de aprouechar: porq̃ de mas è su grande zelo le animaua su obispo Demetrio cõ faoures y con amonestaciones: que no faltasse a los fieles licion de doctrina sancta. Pero viendo Origenes q̃ no bastau en sus fuerças para exercitarle quanto era razon: en tantas cosas, conuene saber. En declarar los misterios profundos y sutiles è la theologia, y è tratar y declarar las escripturas sagradas, y en enseñar los principios dela fe: a los que cada dia de nuevo se conuertian: y q̃ con tantas ocupaciones no le quedaua vna hora del dia para su deuocion y reposo: porque dende bien è mañana hasta grã parte dela noche no se vaziaua su camara de vnos q̃ venian: y de otros q̃ punto no se partian de su presencia pegados cõ la saludable liga dela palabra de dios)

parescio le buẽ consejo juntar aparte los principiantes: y encomendarlos a vno de sus discipulos varon seguro y suficientemente enseñado y aprouado por el è toda virtud: llamado Heraclas, y tomarle por cõpañero de su trabajo. Porque era juntamente eloquetissimo y è muy graciosa platica y no menos doctrinado en las sciencias philosophales. Pues a este dio oficio de poner a los fieles en los primeros trastes è la doctrina Christiana y guardo para si la instruccion de los mas aprouechados. En este tiempo fue conuertido por el Ambrosio varon en linaje y letras famoso. El q̃ siendo seguidor dela heregia de Valentiniano, allego a platicas con Origenes: y por el fue conuencido y alumbraado con el resplandor è la diuina luz y èradas las tinieblas de sus errores vino ala claridad dela yglesia. Y como por todo lugar se estedia su fama: venian a el è diuersas partes del mundo muchos varones letrados, vnos pa disputar con el otros con mejor intencion, para oyr de su boca la verdad y seguirla. Y muchos è los q̃ venian pertinazes en su seta o è infidelidad o de heregia: en comunicado con el mudauã proposito: y se conuertian. Tenia en su escuela tal estilo: que quando ballaua algun mancebo è los nuestros abil y estudioso: enseñauale los principios y primeras letras: que los philosophos suelen enseñar a los suyos. Conuene saber. El arte de geometria y arismetica: y la parte de sciencia q̃ pertenece a disputar. En las quales artes y en las mas subidas era tan esmerado: que los mas afamados philosophos y en mas altacumbre constituídos libremete cõfessauã, q̃ no tenia par. Y como hombre esperimentado amonestaua a los que las desdenauã o no las sabian q̃



que estudiassen todas estas artes q̄  
llamã liberales y la sciencia de phi-  
losofia. Diziendo q̄ en nuestras  
santas escrituras se halla la verda-  
dera filosofia: y dellas tomaron  
los griegos reglas y principios pa-  
ra sus sciencias: y por tanto no ha d̄  
pder su d̄recho nuestra sagrada doc-  
trina: para no aprouecharse y vsar  
de las artes: q̄ de ella se tomarõ da-  
do que las ayan atribuydo assi los  
philosophos gẽtiles y acuñãdolas  
como su moneda. Finalmente de los  
philosophos que escriuieron: halla-  
mos muchos testigos de su sabidu-  
ria: de los quales algunos endereça-  
uan a el sus libros otros los ponian  
de baxo de su correcciõ. Otros por el  
to le aborrecian y embidiauã: como  
a q̄l Porfirio que escriuio contra no-  
sotros acusãdo de falsedad n̄ras sa-  
gradas escrituras. El q̄l veniendo  
a tratar de los santos doctores d̄cla-  
radores de la escritura sagrada y lle-  
gando a Origenes (porq̄ no hallo d̄  
q̄ le infamar) bincho su escriptura d̄  
maldiciones y de uuestras: de cosas  
que nosotros tenemos por dignissi-  
mas de loor algunas verdaderas y  
otras fingidas de su malicia segũ su  
costũbre. Porq̄ vn̄as vezes le alaba  
como a philosopho: y otras le tacha  
como christiano: señaladamente ha-  
blãdo de las declaraciones spiritua-  
les q̄ los sctõs dan ala letra d̄ la sãta  
escriptura queriẽdo terriblemente in-  
juriar a Origenes dize assi. El prin-  
cipio deste de suario salto de vn hom-  
bre: q̄ yo conosci siẽdo chiquito: que  
tenia la cũbre de toda doctrina: co-  
mo parece por los libros q̄ dexo pa-  
noticia d̄ los venideros. Este es O-  
rigenes: cuya excelente gloria es en  
salçada entre los sabios: el qual fue  
discipulo d̄ Amonio, q̄ tuuo el prime-  
grado entre los philosophos nuel-  
tros antecessores. Pero Origenes  
quanto ala sciencia quasi trasformo

en si a todo su maestro: mas quanto  
ala conuersacion y exercicios de vi-  
da fue por contrario camino. Porq̄  
Amonio siendo dende niño xp̄iano  
y nascido de padres christianos, d̄  
pues que llego ala edad de razon y  
toco los vmbrales de la filosofia  
luego se aparto a vida mas acerta-  
da. Origenes al contrario: siẽdo pa-  
gano y enseñado en los estudios de  
los Griegos gentiles se aparto a vi-  
da barbara de los christianos: y con  
ella manzillo: y corrompio su excelẽ-  
te ingenio adornado de las sciẽcias  
philosophales engañado por la blas-  
fema religion y embolviendo la res-  
plandeciente lũbre de filosofia  
con baxas y fabulosas historias de  
sus escripturas: y auendo primero  
penetrado todos los sacerdotes de  
Platon y leydo los libros de Pla-  
mento de Cronio, y Apollophanes  
y Lõgino, y Moderato, y Nicho-  
macho / y pasado otros muchos  
tratados de los philosophos Pita-  
goricos, sin dexar los libros d̄ Co-  
nuto y de Cheremõ Estoico: d̄ los  
quales auia cogido las flores de la  
sabiduria de los Griegos: todo lo es-  
trago cõ supersticiones judaycas y  
cerimonias: y troco la gloria de los  
philosophos por doctrinas estrange-  
ras y no vsadas. Esto escriue Por-  
firio emboluiẽdo (como dize) verda-  
des con mentiras. Porq̄ en lo que  
refiere del ingenio y sabiduria de O-  
rigenes: dize verdad pero quãto di-  
ze: que de la ley de los gentiles passo  
ala religiõ Christiana: y q̄ Amonio  
de la fe Christiana passo al error de  
los gentiles: manifestamente en lo  
vno y en lo otro mintio. Porq̄ Ori-  
genes d̄de su niñez fue Christiano  
y dende sus abuelos y visabuelos  
descendio de christianos: porq̄ segũ  
referimos su padre padescio por  
Christo martirio. Assi mesmo A-  
monio dende que conocio la verda-

La theolo-  
gia se apio-  
uecha de-  
las artes li-  
berales por  
q̄ todas se  
litterõ d̄ las  
santas es-  
crituras.



del euangelio siempre la cõseruo hasta la muerte: puesto que se daua a los estudios de los philosophos: como dan testimonio sus libros: que hasta oy perseveran maravillosamente cõpuestos de nuestra religion sagrada. Mayormente a aquel libro que escriuio: de la conformidad de Moyses y de nuestro saluador: y otros excelentes tratados de que oy dia se a provechã los fieles estudiosos. De lo sobredicho parece por testimonio de los mismos enemigos: quan grande fue entre ellos la estima del saber de Origenes. Pero porque algunos le reprehendian: que se daua mucho a los estudios seculares: el mesmo respondio/diziendo. Despues que me determine dar me a los estudios de la palabra de dios: dilatandose la fama de mi nombre: vuo ocasion: para que viniessen a mi: y platicassen conmigo, o preguntando, o cõtradiziendo algunos philosophos: y assi mesmo muchos hereges se armaron contra mi: por tanto me parecio que deuia escudriñar diligentemente las doctrinas de los paganos y errores de los hereges: porq̃ no me hallassen desapercebido, no sabiendo lo que sus sectas cõtienen. En lo qual seguí el exemplo de mi antecessor Panteno varõ apostolico: q̃ en las disciplinas de los Griegos y philosophia florecio sobre todos: y de Heraclia que agora tiene en Alexandria la silla sacerdotal: a quien yo balle oyendo de vn preceptor philosopho algunos años: antes que yo començasse: y tanto es verdad: que no fue por esto reprehendido: que a vista de todos dexo el habito: que antes vsaua, y se vistio al traje de los philosophos, y del mesmo vsa agora, y nunca cessa de leer los libros de los philosophos. Prosiguiendo pues Origenes sus provechosos exercicios en Alexandria

Estudiava Origenes la filosofia y los errores de los hereges para cõfundirlos;

vino alli vn cauallero: que traxo cartas del Duque de Arabia para el Obispo Demetrio, y para el gouernador que ala sazõ era de Egipto en que con toda instãcia pedia: que con mucha presteza le embiassen a Origenes para que le enseñasse la fe de Christo: porq̃ la fama de su excelente estilo y industria ò enseñar auia llegado hasta su tierra. Y assi se hizo q̃ Origenes por ruego del obispo y del gouernador fue a Arabia: predicó a los Arabes: cõuertiólos: y boluio a su casa. Despues ò algũ tiempo leuãtose grã dissensió en Alexandria entre los mismos ciudadanos, de dõde cõuino q̃ muchos de los moradores se derramassẽ vnos por vnas partes y otros por otras. Por lo q̃ Origenes viẽdo deshecha su escuela se passó a Palestina: y hizo assiento en la ciudad de Cesarea. Donde los obispos le ecargaron el mesmo officio de predicar en la yglesia y ò declarar las sagradas escripturas: antes q̃ le diessen el sacerdocio: segun parece por la carta q̃ Alexandro escriuio respondiendole a Demetrio, q̃ por esto le culpaua: donde dize assi. Quanto a lo que en tu carta dizes que nunca se vió: ni se oyo: q̃ estado el obispo presente prediq̃ hõbre seglar en la yglesia: no se porq̃ causa afirmas lo q̃ no es: pues sabemos q̃ es costumbre: dõde q̃ era q̃ hay hõs bastantes para enseñar y cõsolar a los fieles: q̃ por los mesmos obispos son cõvidados y rogados q̃ platicuẽ al pueblo: segun veemos q̃ hizo nro hermano Meõ en Larãdia: donde hizo predicar a Euelpio, y celfo a Paulino e Janio: y Antico a Teodoto en Sianandia: y no ay duda: q̃ lo mesmo se deue hazer en otros lugares: do se hallan hõbres abiles para aprovechar con sus palabras y doctrina sana. Pero despues que Origenes estuvo en Palestina por algunos di-

Cõuertio Origenes a los Arabes.

Construã los templos seculares para predicar delãte de los apõs.



as el obispo Demetrio le embio a rogar: q̄ boluiesse Alexandria: y con la aficio q̄ solta p̄siguiesse su officio.

**Capitulo. vi. de**

algunos famosos varones y de algunas suscessiones de emperadores y Pontifices.



Lo rescian en estos tiempos en diuersas yglesias muchos Sabios y eloquentes varones: cuyas cartas q̄ vnos a otros escriuias: hallamos en la libreria de Hierusalé ayuntadas y guardadas por Alexandro obispo de la ciudad: de quien arriba cotamos. De las quales (para cofessar la verdad) nos aprouechamos para escrivir toda esta nuestra historia. Entre otros y el principal delos escritores era Berillo: q̄ nos dexo muchas obras escritas, y fue obispo de Bostra grã ciudad de Arabia. Auia esso mesmo cartas de otro obispo llamado Hipolito: q̄ tãbiendexo obras de sus manos. Passados siete años y seys meses del imperio de Antonino el passo desta vida: y suscediole Macrino: el qual no biuio mas de vn año y suscediole otro Antonino. En cuyo primero año murio Zeserino pontifice Romano auiedo gouernado la yglia. xviii. años. Despues de el rescibio su filla Calisto, y despues de auer gouernado la yglia cinco años fallecio, y suscediole Urbano. Despues de Antonino q̄ poseyo el imperio quatro años suscedio Alexandro. En cuyo tiempo murio Asclepiades obispo de Antiochia a q̄en suscedio Philetto. El empador sobre dicho Alexandro fue hijo de Ammea xpiana matrona singularmente religiosa. La qual oyda la fama de Origenes (q̄ por todas partes sonaba hasta las orejas delos principes) tuuo de su persona gran credito, y

començo ardiẽtemẽte deffear su presẽcia para gozar por si mesma de sus palabras y doctrina. Y para esto embio mensajeros a Antiochia: donde ala sazõ estaua: rogãdole cõ toda reuerencia y humildad como a verdadero interprete dela ley diuina: q̄ viniessede ella q̄ daua esperãdole. Lo qual el puso por obra: y yẽdo alla se detuvo todo el tiempo q̄ fue necesario para la doctrina y confirmacion en la fe recibida no solamente de ella pero de otros muchos, a quiẽ enseño. Dõde gano por sus obras mayor estima: q̄ antes por fama auia ganado. Y quando le parecio justo boluio a Alexandria a su propia escuela. Ya en este tiempo començo Origenes a escreuir sobre la sagrada escritura forçãdole a ello por muy continos ruegos Ambrosio: y proueyẽdole copiosamente de todo lo necesario y pertenesciente para tal exercicio. Por q̄ le dio siete escriuientes: q̄ siempre estuuiẽ en su seruicio y vnos despues de otros se remudassẽ, y escriuiesse lo q̄ Origenes quasi siẽpre sin cansancio notaua. Dijo tãbien q̄ otras tantas dozellas diestras en escreuir le siruiesse en el mesmo officio. Assi mesmo le bazia proueer todo lo necesario para su mantenimieto. Y por esto con religiosa fuerza le demandaua cada dia a tarea de la declaraciõ de las escrituras. Lo qual el por si era mucho mas inclinado: y por zelo de las aias mucho mas trabajaua, por lo qual se bazia digno: a q̄en tal negocio se encargasse: y a quien se descubriessẽ los secretos misterios dela ley de dios. Entre tanto Urbano administrado el sacerdotio Romano por ocho años fallecio, y suscediole Phociano. y de Antiochia despues de Philetto suscedio Zebeno. En el qual tiempo fue rogado Origenes por los fieles q̄ morauã en Acaya, q̄ fuesse a su puercia: para resistir a ciertos hereges

Començo a escreuir Origenes y tenia siete escriuientes y otras tantas donzellas q̄ escreuan lo q̄ el notaua

Macrino emperador.  
Antonino emperador.

Alexandro emperador.

Calisto papa.

Urbano papa.



Libremente les corriã la tierra. A  
 dõde caminado z passando forzosa  
 mète por Palestina fue ordenado  
 sacerdote en Cesarea por los Obis  
 pos puinciales: segun arriba toca  
 mos. Dexo dõ dezir: todo lo q̃ la ma  
 licia de los hõbres puerfos mouio  
 cõtra el por embidia de la fama y res  
 plãdor de su nõbre: y quãto en su de  
 fensã hizierõ los presidetes de las y  
 glesias: porq̃ en otro libro de su defẽ  
 sion algo copiofamète lo tratamos.  
 Pero el en medio de todas sus per  
 secuciones perseueraua imouible è  
 cõtinaua declaraciõ de los libros di  
 uinos, vn tpo en Alexandria otro è  
 Cesarea: como parece por sus mes  
 mas escrituras. En este tiempo era  
 el año decimo del impio del prínci  
 pe sobredicho: quãdo Origenes an  
 daua fuera de Alexandria y moraua  
 è Cesarea dõrãdo a Heracla el mas  
 aprouado de sus discipulos por su  
 repetidor en la escuela Alexandrina.  
 Era ala sazõ obispo de Cesarea Fir  
 miliano famosissimo entre los obis  
 pos natural de Capadocia. Este te  
 nia en tanta veneraciõ la doctrina dõ  
 Origenes: q̃ nõca le cõsentia partir  
 de su cõpañia. Porq̃ vnã vezes le  
 visitaua: y acõpañaua en su posada  
 pa gozar y ser apuechado de su doc  
 trina, otras vezes le traya a su ygle  
 sia pa q̃ gozassen de el sus feligreses  
 y miẽtras enseñaua: nõca de dia y dõ  
 noche se q̃taua de su lado. Lo qual  
 de la mesma manera hazia: quãdo po  
 dia Alexandro obispo de Jerusalem  
 y Theoctesto: y sola su determinaci  
 on seguian assi en la exposiciõ dõ la sa  
 grada escritura como è las q̃stiones  
 subtiles de theologia. En esta sazõ  
 Alexandro empador murio en el tre  
 zeno año de su imperio: a quiẽ susce  
 dio Maximino Cesar. El q̃l por o  
 dio q̃ tuuo ala casa de Alexandre su  
 predecessor mouio psecuciõ contra  
 la yglesia. Y mando solamente casti

Maximo  
 eperador.

gar: a los q̃ presidia en las yglas, y  
 a los maestros q̃ enseñauan como a  
 causadores de la cõuerfion y pseue  
 rãcia de los otros. Entõces escriuio  
 Origenes a Ambrosio el libro del  
 martirio, el q̃l veniendo a manos dõ  
 muchos fue como vn fortissimo mu  
 ro y a paro de su fe, tãto q̃ psuadidos  
 por el muchos de su gana se ofresciã  
 al tornemto. Esta psecuciõ duro tres  
 años, porq̃ no duro mas la vida de  
 Maximino: y en ella fueron martiri  
 zados grã numero de santos. A ma  
 ximino suscedio en el impio Gordia  
 no. En cuyo tpo muerto Põciano  
 suscedio en el põtificado de la yglia  
 Romana Antheo, el qual no biuio  
 mas dõ vn mes, y dexo la yglia a Fa  
 biano. El q̃l venia del cãpo cõ algu  
 nos amigos suyos: al tiẽpo q̃ el pue  
 blo se jũtaua pa elegir Põtifice, dõ  
 de auiatã diuersos pesceres (como se  
 suele hazer) votãdo vnõs por vnõ,  
 y otros por otro, y no determinãdo se  
 mas a vna pte q̃ a otra. En esta sazõ  
 llego Fabiano y dõtuuõse cõ ellos pa  
 ver en q̃ paua el negocio. Entõces  
 por la puidencia diuina subitamète  
 dõscedio sobre su cabeça vna paloma  
 del cielo semeiante a aq̃lla: en cuya si  
 gura descendio el Spiritu santo so  
 bre la cabeça del saluador ala tibera  
 de Jordã. Y poniendo todos los o  
 jos y la ateciõ en tã grã marauilla,  
 todos cõ vn mesmo spũ fueron mo  
 uidos y determinados / q̃ Fabiano  
 era señalado por iuyzio de dios por  
 mercedor del sumo sacerdocio: y lu  
 ego le ètronizarõ en la silla apostoli  
 ca, y le reuerẽciarõ como a verdade  
 ro põtifice. Verdad es que algunos  
 cuẽtã este milagro de Zeferino. En  
 tretãto murio è Antiochia el obpo  
 zebeno: a quiẽ suscedio Babilas. En  
 alexãdria muerto Demetrio susce  
 dio Heraclas discipulo de Orige  
 nes y su ayudador: como arriba se di  
 xo por lo q̃l dõxo el cargo q̃ dõ su maes

Persecuci  
 on de ma  
 ximino por  
 tres años.

Gordiano  
 eperador.

Anthero  
 papa.

Fabiano  
 papa elegi  
 do marauil  
 losamente.



tro tenia a Dionisio otro dela mesma escuela. Poraua entoces Origenes en Cesarea: dōde cōcurria innumerable gente no solo de aq̄lla regiō mas de tierras muy aptadas, q̄ d̄xauā su naturaleza por seguir a Origenes: do q̄era q̄ yua como a seguro adalid del camino del cielo. Delos q̄les fue el famosissimo varō Theodoro: q̄ poco āte de n̄ra edad fue nobilissimo ob̄po de Pōto: aun q̄ ētre ellos se llamo Gregorio: y conel su b̄ro Anthenodoro. A los q̄les siēdo m̄cebos saco Origenes dela escuela d̄ rethorica: y por su cōsejo dexarō los estudios de sciēcias de humanidad por la verdadera y diuina philosophia. Los q̄les oyēdo del cinco años a puecharō tāto con resplādor de vida y costūbres: q̄ aun siēdo m̄cebos fuerō ābos sacados dela escuela pa ob̄pos ē dos ygl̄ias dela provincia de Pōto. Enel mesmo tiēpo florecio Africano varon muy enseñado en las santas escrituras.

## Capitulo. vii. de

dos ep̄adores padre y hijo xp̄ianos llamados philipos: y del principio d̄ la p̄secucion dela ygl̄ia por Decio.



Diēdo Gordiano regi do por seis años el impio Romano: fallecio y dero successor a philipo cō su hijo tābien llamado philipo. El q̄l fue xp̄iano: y d̄l se cuēta: q̄ enel dia de pascua q̄riēdo jutarie cō los fieles a comulgar fue vedado por el ob̄po dela ciudad dō de estaua hasta q̄ cōfessasse sus pecados: y estuuiesse primero entre los penitētes el t̄po costūbrado: afirmando q̄ en ninguna manera gozaria de los diuinos misterios si primero no biziēse penitēcia de muchas culpas de q̄ estaua infamado: y el eperador recibio de buena gana el m̄damiento del sacerdote: por la reuerencia y

temor q̄ a dios tenia y su p̄fecta fe y religiō: y puso por obra lo q̄ era por el m̄dado. Enel tercero año d̄ su ipe rio en Alexādr̄ia murio Heracla: enel sexto año d̄ su obispado: y Dionisio rescibio su sacerdocio: enel q̄l t̄po siēdo ya Origenes de mas de sesēta años despues q̄ por largo vso y mucho estudio y gr̄ade espiēcia d̄ las cosas gano gr̄a cōfiāca en la p̄dicaciō d̄ las palab̄as d̄ dios perinitio: q̄ fuesse escrito por notarios: lo q̄ el de subito p̄dicaua ē la ygl̄ia: pa lo q̄ nūca auia dado: licēcia hasta q̄ la grauedad y anciania d̄ su p̄sona y la authoridad d̄ su tā larga esperiēcia lo p̄mitierō. Entoces escriuio ocho volumenes respōdiēdo a Celso philosopho Epicuro: q̄ auia escrito blasfemias cōtra n̄ra religiō: y otros muchos tratados y epistolas adiuersas p̄sonas q̄ seria largo de cōtar. Passados siete años q̄ philipo gouerno la republica Romana. Decio suscedio enel p̄cipado: el q̄l por la enemistad q̄ tuuo a philipo leuāto gr̄a tēpestad d̄ persecuciō cōtra la ygl̄ia. Por quien fue martirizado en la ciudad de Roma Fabiano sumo p̄otifice: y dero la silla p̄otifical a Cornelio. Assi mesmo en Hierusalē el ob̄po Alexādro fue otra vez presētado en iuyzio: y d̄ allí fue llevado ala carcel siēdo ya muy viejo: y de gr̄a authoridad y canas resplādecietes. El qual despues q̄ ē muchos tormētos por su firme confessiō auia glorificado al señor trayēdole y lleuādole a menudo ala audiencia d̄ juez: vn dia enel camino por sus dolores y flaca vejez dio el aia a su saluador. A quē suscedio enel sacerdocio Mazabanes: en antiochia el obispo Babilas en todo semeiante al sobre dicho alexādro hizo fin d̄ su dichosa vida en cadenas. despues del qual recibio el p̄otificado Fabiano. Enesta persecucion se efforço el puerro d̄ monio cō todo su exercito

Escreuian se los sermones de Origenes

Decio emperador.

Fabiano papa martir a quē suscedio

Philipo ē perador.

La cōfession ante de la comunion.



y cō astutos ardides cōtra origenes  
y cō gr̃a porfiacōbatio su fortaleza.  
Tāto q̃ iobre todos q̃ntos ē aq̃ltiē-  
po fuerō p̃fos por el nōbre d̃ xp̃o: su-  
frio nuevos tormētos y linajes d̃ pe-  
nas nūca oydas. Porq̃ assi como ē  
la doctrina d̃ la fe era sobre todos se-  
ñalado: assi cōtra el assestaua sus ti-  
ros el furor del aduersario atormentā-  
dole con mil muertes y no cōcedien-  
dole vna q̃ el mucho desseaua: procu-  
rádo el perseguidor cō gr̃a cuydado  
q̃ siempre muriēse y nūca su pena ce-  
lasse. Delo q̃l escriuio muchas car-  
tas llenas d̃ lagrimas mouedoras  
a compassion.

## Capitul viii. de

muchos fuertes martires hōbres y  
mugeres martirizados por Decio  
con diuersos tormentos.



Del mismo t̃po resplā-  
decio por clara cōfessiō  
muchas vezes manifes-  
tada āte el tirano Di-  
nisio obispo de Alexan-  
dria: segū q̃ por sus cartas hallamos  
fielmente relatado. Señaladamente  
se refiere de el q̃ dixo a sus p̃seguido-  
res, pa q̃ trabajais en perseguirme.  
Quitadme la cabeça d̃ los ombres  
por quē tāta agonía tenéis: y lleuad  
la por p̃cioso presēte al tirano: q̃ os ē  
bia. Pero dexadas aparte sus passi-  
ones escriuio a Fabiano obpo d̃ an-  
tiochia de los otros martires q̃ con  
el padescierō d̃sta manera. Hocomē-  
ço contra nosotros la furia dela per-  
secuciō por mādamiento del Cesar  
mas vn año entero ātes q̃ se publi-  
casse el edicto imperial de n̄ra conde-  
nacion, se anticipo en n̄ra ciudad el  
ministro d̃ los d̃monios llamado Di-  
uino leuātādo cōtra nosotros el pue-  
blo supersticioso. Y por el se encēdio  
toda la muchedūbre dela gēte: d̃ tal  
manera q̃ tenia sed insaciable d̃ la s̄a-  
gre de los xp̃ianos. Ante de todos

prendierō vn religioso viejo llama-  
do Metrano a q̃en mādārō: q̃ p̃nū-  
ciasse palabras blaffemes: lo qual co-  
mo el rehusasse: q̃brātaronle todo el  
cuerpo miēbro a miēbro y jalarō sus  
ojos y todo el rostro con cañas agu-  
das: y assi le sacarō fuera d̃ la ciudad  
donde a pedradas acabarō de sacar  
el spiritu q̃ le auia q̃dado. Despues  
deste lleuaron a sacrificar a sus ydo-  
los vna noble dueña llamada Lon-  
tha y como ella no solo cōtradixesse  
mas mal dixiēse sus dioses atarō la  
por los pies: y por las calles d̃ la ciu-  
dad la traxerō arrastrādo: y cō tal li-  
nage de tormēto cruel y desbōrado  
acabarō su vida. Dende ay adelāte  
todos a perdō berido entrando por  
las casas d̃ los xp̃ianos saq̃auā y d̃  
trocauā como crueles enemigos to-  
das sus baziēdas: tāto q̃ despues d̃  
auer robado lo q̃ ballauā d̃ precio: lo  
demas sacauā ala calle: y le ponā fu-  
ego. Pero los n̄ros cō alegr̃ia sus-  
erō la destruyciō de sus bienes: assi  
como el apostol dize d̃ los santos an-  
tiguos. Entre otros prendierō a la  
bienauēturada y de grāde admiraci-  
on virgē anciana Apolonia a quien  
primero sacarō los diētes: despues  
haziēdo vna grāde boguera... me-  
nazauā: q̃ la q̃marian biua: si cō ellos  
no blaffemaua de christo. Ella espe-  
ro q̃ el fuego se encēdiēse y viēdo su-  
bir la llama alta despues de vn peq̃-  
ño espacio de deliberaciō subitamē-  
te se descabullo delas manos de los  
verdugos: y se metio en el fuego con  
que pensauā espantarla. Delo qual  
se marauillaron: y afrentarō los au-  
thores de crueldad, porque vieron  
ala muger mas ligera pa acometer  
su tormento: q̃ ellos pa executar su  
malicia. Assi mesmo p̃ndierō ē su ca-  
sa a serapiō: y primero le descojita-  
ron sus miēbros: y luego le despeña-  
ron delo mas alto de su casa. A nin-  
gūo de los n̄ros era p̃mitido passar

Hebre. r.  
Apolonia  
martir y  
virgen an-  
ciana.



por las calles publicas, ni pescar en las plazas ni de dia ni de noche les era seguro salir de sus casas: porq̄ en siendo algũo visto por los infieles, luego todo el pueblo se alborotaua de mādando a bozes q̄ le q̄massen: o arrastrassen por la ciudad. Pero accio al t̄po q̄ t̄atos males se baziā: y cada dia se acrecētauā: q̄ entre ellos mismos se leuāto dissenssiō y cōtenda: y miētras ellos entre si se alāceuā: vno lugar de respirar a los fieles. Mas no duro mucho t̄po su aliuio: porq̄ en esta sazō llegarō los edictos impiales llenos de crueldad: y tā inhumanos q̄ como el salvador dixo, si possible fuera: se escādalarā a vnos escogidos. Delo q̄l todos se atemorizauā: y algũos d̄ los nobles se ofrecierō a sacrificar a los ydolos d̄ su volūtad: otros siendo traydos a juicio: otros en siendo manifestados por sus familiares cōsentiā en los abominables sacrificios. Algũs de ellos amarillos y tēblādo parecian mas: q̄ yuā a ser sacrificados, q̄ a sacrificar: t̄ato q̄ d̄ el mismo pueblo q̄ los miraua: erā escarnescido: viēdo q̄ buyēdo d̄ la muerte yuā ya muertos d̄ miedo. Otros vno: q̄ tā d̄ su ergōcada mēte llegauā a los altares: q̄ no temia afirmar: q̄ nunca auia sido xp̄ianos: estos erā d̄ aq̄llos de quiē el señor dixo. Los hōbres muy baxendados cō dificultad se saluaran. Los otros pobrezillos figuiēdo su exēplo, o se yuā tras ellos al d̄speñadero: o al menos buyā. Delos quales algũos siendo alcāçados y presos vnos en viēdo la cara del juez negauā la fe: otros primero sufrian algunos tormentos: y al fin desdezian. Pero derribados estos leuāto Dios otros muchos: q̄ perseverauā como columna de azero sostenidos por el sp̄u d̄l señor: los q̄les por la virtud q̄ de Dios recibierō: y por el merecimiento de su fe vēcierō maravillosas

batallas ē presencia de Dios y d̄ sus āgeles y de los hōbres. De q̄cn fue alferes Luliano: aun q̄ tā gotolo, q̄ no podia ādar ni tenerse en los pies mas sobre vna silla el y los q̄ le lleuauā: fuerō p̄sentados al juez. Delos quales el vno nego: el otro llamado Euno pseuero en la cōfessiō d̄ Jesu xp̄o cōel sctō viejo: y ābos fuerō puestos sobre sendos camellos: y por toda la ciudad los traxerō acotādo crudelissimamente: hasta q̄ sobre los mismos camellos espirarō. Viēdo vn cauallero q̄ se hallo presente q̄ algunos q̄riā maltratar sus cuerpos muertos: les resistio: por lo qual se leuāto cōtra el la grita de el pueblo y p̄sentado al juez: se mostro no menos valiente ē la guerra de xp̄o q̄ en la caualleria del mūdo: assi q̄ pseuerādo en su lealtad fue descabecado. Assi mesmo otro varō llamado macharto d̄ generaciō Libico siendo cō muchas razones amonestado por el juez q̄ negasse. y pseuerādo fuerte ē la cōfessiō de la fe, al fin fue q̄mado biuo. De la mesma manera Epimacho y Alexādro despues d̄ muchos tormentos y d̄ largo t̄po d̄ carcel permanesciēdo cōstātissimos ē la fe fuerō ābos q̄mados. Cō los q̄les iūta mente padescierō quatro mugeres: Una fue la sctā virgē Amonaria: cō la q̄l porfio mucho el juez cō grādes tormentos: q̄nto mas firme la via: poquāto el mas porfiauā: t̄ato ella mas se cōfirmaua diziēdo: q̄ ningūa cosa baria: de quātas era mādada. Finalmente fue mandada degollar. La segunda fue Mercuria vieja venerable madre d̄ muchos hijos: los quales pospuso por xp̄o: las otras dos fuerō Dionisia y otra Amonaria, las q̄les mostrādo varonil fortaleza delāte d̄l juez y auergōçando se el d̄ ser vécido por mugeres: fueron affligidas con linajes de tormentos nūca oydos: y de todos fue el remate

Muchos  
christianos  
couardes  
sacrificarō  
mayor mēte  
hōbres  
ricos.

Math. xix.  
Quos mu-  
chos p̄ma-  
nescierō fu-  
eres.



la espada. Fueron semejante mente presentados al juez Herod, y Arfino, y Esidro egipcianos con Dioscoro muchacho de xv años a quien primero que a los otros acometio el juez como facil de doblegar por su edad tierna: y viendo que no dio regalos ni con acotes boluia atras acreceto los tormentos: despues mando despedacar a los otros con terrible crueldad: en quien halló las mismas armas y esfuerzo. Por lo qual mando que matara a estos: y al niño Dioscoro maravillándose de sus varoniles y prudentes respuestas mandó detener: esperando que al fin por la ternura de su edad se domaria. El qual nos fue concedido no por la compassion del tirano: sino por la providencia divina por que agora tenemos vivo dexado para conuiccion y confirmacion del pueblo Christiano. Fue tambien acusado otro Egipciano llamado Memefio primero por ladrón y por rescindiendo la falsedad de la acusacion fue denunciado: que era Christiano. Con este uso el juez de toda crueldad, y despues de todos los tormentos mandó: que en la mesma audiencia del juez fuesse justiciado entre ladrones: no sabiendo la gloria que al martir daua en hazerle morir entre ladrones a semejança de Christo. Estaua presente gran muchedumbre de caualleros: señalada mente Amón, y Zenón, y Ptolomeo y el muy noble y anciano Theophilo: los quales viendo atormentar un Christiano: que estaua quasi a punto de negar, rompian se sus entrañas y con los ojos y con el rostro por señas procurauan sostener al que con flaqueza bambaleaua en los tormentos algunas vezes estendia las manos otras inclinauan el cuerpo: para enderecar al que se acozuaua: por lo qual los juezes pusieron en ellos los ojos

zenón Ptolomeo y Theophilo lo esforçaua los martires.

y esu semblante y meneos conoçerón quié eran: pero antes que el pueblo le uistasse la grita costubrada ellos se pusieron en medio protestando: que eran christianos. Por cuya osadia se hizo tal mudança: que los enemigos temieron, y los nuestros se esforçaron: viendo que lo que a otros trabajaua sacar por tormentos, ellos de su voluntad confessaua: y las muertes con que su parecer se vengaua los niños abraçauan como bienes deleytables. De esta manera triumphaua Dios por sus santos. Pero no es justo callar la baxaña de Sario: el qual siendo mayordomo de un hombre poderoso fue mandado por su amo que ofreciesse sacrificio a sus ydolos: y como rebusasse: primero le forçaua con amenazas: despues le queria ablandar con halagos: y menospreciando assi lo uno como lo otro le atrauessaron una vara muy aguda por medio del cuerpo: y allí espiró. Dexó de contar quantos millares de christianos perdidos por los desiertos fueron consumidos de hambre y de sed y de frio y de enfermedades, y otros muertos de saltadores: y otros comidos de bestias a imitacion de los antiguos scotos y prophetas de Dios segun dello cuenta sant Pablo. Entre estos: el viejo Beremón obispo de Halopolis ciudad de Egipto con su anciana muger se escondio en un monte Arabico: y nunca mas hombre le vio y entrado a buscarle muchas vezes algunos hermanos despues de andar por diuersas partes ellos tambien alla se quedaron: de manera que ni sus cadaueras han podido ser halladas. Todo esto te he contado muy amado hermano no sin causa: por que justo es que sepas las baxañas: que hizieron los martires por la gloria de Christo.

Hebreo xi. Muchos santos padidos por los desiertos y comidos de bestias.

## Libro septimo de la historia de la yglesia.



## Capitulo. i. de la

persecucion de la yglesia por Valeriano el qual primero favorecio a los xpianos: y por mal consejo despues los perfigio donde muchos señalados varones padescieron.



**D**ouechar nos hemos en este setimo libro de nuestra bystoria, de las escrituras del clarissimo entre los obispos Dionisio. Donde hallamos, q despues de administrado el imperio Romano no dos años cumplidos fue muerto Decio juntamente con sus hijos: al qual sucedio Gallo. En cuyo tiempo murio Eugenes de edad de setenta años/no bié cumplidos. Deste emperador Gallo escriue el sobredicho Dionisio a Hermamonio diziendo: Gallo ni escarmiento/ni supo guardarle del mal de Decio, ante tropeco è la mesma piedra: porq floreciendo al principio su reyno, y sucediendole todas las cosas prosperamente de ay adelante començo a perseguir a los santos varones, q suplicauan al soberano señor por la paz, y sosiego de su imperio, y con ellos desterro juntamente la quietud y prosperidad: q antes tenia. En este tiempo padescieron Cipriano obpo de Cartago: y Cornelio Romano pontifice ambos excelentes è fe virtudes y religio: despues de cuya muerte, q fue auiedo quasi tres años administrado la yglesia, Lucio recibio la silla pontifical a qen sucedio Stephano despues de ocho meses. Stephano assi mesmo è breue tiempo, conuiene saber en dos años concluyo su pontificado: al q sucedio Xisto. Gallo emperador en dos años no cumplidos, acabo la vida y el imperio: despues del q recibio el principado Valeriano con su hijo Valieno, de quié escriue el sobredicho Dionisio estas palabras. En las reuelacio-

nes del apostol sant Jualeemos escrito: Fuele dada lengua con q hablasse blairerias, y fue le dado poder por espacio de çrenta y dos meses. Ambas cosas se cumplieron en Valeriano. Dado q al principio maravillosamente fue benigno y humano con los siervos de Dios. Pero fue despues estragado, y derribado de la firmeza de la virtud por vn mal doctor maestro y principe de los encantadores Egipcianos. El q le consejo q mandasse perseguir y matar a los varones justos y santos, como a enemigos y destruydores de arte magica a quié el principe se auia sujetado. Pero ciertamente suia entoces, y aun puerá muchos, q por virtud de sus merecimientos podian desbazer los engaños y encantaciones de demonio: y Valeriano para celebrar sus abomindables fiestas, y suzios misterios hazia degollar niños y muchachos orfanado los padres de sus hijos: y curiosamente miraua las venas y cuerdas de sus tiernas entrañas: y buscava palabras è los cuerpos de quié destraua la vida. Pero diole dios presto el castigo de sus maldades/ca fue presto por los barbaros, los q les le sacaron los ojos/ y deste dolor murio. Cueta assi mesmo Dionisio sus propias passiones, y quantas tribulaciones padescio è su persecucio/ escriuiendo a vn obispo llamado Germano q (segun pesce) le roya su fama, donde relata el pcesso, q contra el se hizo/ y sus respuestas de late Emiliano p fidente: y como afirmando q vn solo dios se ha de adorar: el q es hazedor de cielo y de la tierra/ y q todos los otros q se llaman dioses no lo son/ ni deuen ser adorados: fue desterrado y puesto en vn castillo, q estava en el desierto llamado Cesro/ el qual de proposito fue escogido porq los moradores de aqlla comarca eran gentiles y muy dados a supersti-

Valeriano fue engañado por vn mal doctor

Murio presto y sacados los ojos.

Gallo emperador.

Cornelio papa, y Cipriano obispo de Cartago martires.

Lucio. Stephano Xisto, Papas. Xpoc. xliij. Valeriano y Valieno emperadores.



Grã parte  
de vn pue-  
blo barba-  
ro se cõuer-  
tió.

ciones de los ydolos. Los q̄les al principio le recibierõ como enemigos y le tratarõ inhumanamẽte: pero despues comecãdo el sãto varõ poco a poco por la gr̄ia d̄ dios a s̄brar èla tierra d̄ sierta la palabra d̄l s̄ñor gr̄a pte de aq̄l pueblo barbaro y cruel, d̄rados los ydolos se cõuertio a dios verdadero y se sometio al jugo d̄ Jesu xp̄o. Lo q̄l sabido por los paganos fue llevado a otro lugar vezi no d̄ Alexãdria: mas yermo d̄ moradores y de ḡete: para q̄ labrasse la tierra esteril. Pero estãdo cercano de n̄ro pueblo los fieles como ouejas atraidas por el olor de su pastor muchas vezes le visitauã: y por su esfuerzo se hazia mas alegre y mas fuertes pa sufrir las psecuciones. Por lo q̄l otra vez fue llevado Dionisio y cõel Gayo y Pedro cõ vna capitania d̄ ḡete afligidos/atados cõ cadenas a cierto lugar despoblado dela puincia d̄ Libia: y alli adados tres dias por el d̄sierto los dexarõ apiolados en el lugar mas seco y esteril para qualquier puecho y vso d̄ hõbres llamado Aparetonio. Haze assi mesmo mencio de Maximo p̄sbytero y Demetrio/ y Dioscoro/ y Lucio/ y Faustino, y Aq̄la varões esclarecidos: z insignes por titulo d̄ cõfessio. Juntamẽte d̄ algũos diaconos q̄ fuerõ d̄sterrados alas islas, dõde algunos murierõ d̄ las llagas recibidas è los tormetos: y algunos aũ biuia, como era Fausto, y Eusebio: de los quales da testimonio / q̄ por la gr̄ia de dios les era dada tãta cõfiãça y grandeza de coraçõ, q̄ fiẽdo a todos vedado visitar a los hermanos q̄ estauã è carcelados: y llevarles algũ refrigerio: pero estos cõtinuamẽte los visitauã, y les lleuauã todo lo q̄ auia menester. Porq̄ como cada dia crecisse el furor del juez, a vnos degollando, y a otros afligiẽdo cõ diuerjos tormetos y linages de penas, y

a otros consuñiẽdo con el hedor de la carcel y pesadũbre d̄ las prisiones y sobre todo defendiẽdo que nadie los viesse para q̄ juntamẽte fuessen afligidos de hambre, pero cõcedio dios su gracia a los sobredichos diaconos para pueer a sus cõfessores: a los quales solos estaua abierta la puerta. Este Eusebio de quien hablamos fue despues obispo de Laodicia de Syria: y Maximo presbytero d̄ quiẽ poco ha cõtamos, suscedio en el obispado de Alexandria a Dionisio. Y Fausto su cõpañero duro hasta la persecucion, q̄ comeco en nuestros tiẽpos, y ètõces perfecciono su martyrio la cabeza cortada.

## Capitulo.ii. De

tres esforçados, y de Marino y Asterio martyres gloriosos.

**S**En la persecuciõ q̄ referimos de Valeriano, en Cesarea de Palestina fuerõ muchos martyrizados por diuersos juezes, ètre los quales se señalarõ tres maravillosos mancebos Prisco, Malco y Alexãdro: q̄ morauã è vna alq̄ria cercana dela sobredicha ciudad: y encẽdidos cõ el calor dela fe comecarõ a èuergõçar a si mesmos, porq̄ estãdo puestas en la ciudad celestiales joyas de martyrio, ellos pe rezosos y couardes, ni las pcurauã ni las d̄sseauã: y auiedo el saluador p̄testado q̄ el reyno de los cielos se q̄ere llevar a fuerza de coraçones: tenia ellos sus coraçones flacos y acuardados en la tierra. Desta manera puocados por si mesmos cõ tales palabras corrierõ ala ciudad: y puestos delãte del fiero juez le reprẽdiẽrõ, porq̄ tãto se encruelencia contra la sangre de los Chistianos. Luego el juez respondio como cõuenia a tan generosos animos, diztendo q̄ los echassen alas fieras pues no les



plaze q̄ se derrama la sangre de los malos. Assi mesmo leemos: q̄ vna muger siguiendo el exēplo de aq̄llos inācebos cō la mesma ofadia se p̄sēto al juez: y la mesma sentēcia rescibio: y padescio. Dado q̄ era (segun se oize) de la escuela de los herejes Marcionistas. Acaescio assi mesmo en Hierusalē: q̄ vn ciudadano cauallero llamado Marino famoso en hōrra y riq̄zas: al q̄l entre sus ciudadanos cupo (segū la ordē d̄ su dignidad y costūbre de reptir los officios en su republica) vn officio de caualleria: y (como se suele hazer) vno de sus cōpetidores mouido por ēbidia dio bozes diziēdo: q̄ Marino no podia ser elegido pa aq̄l officio: por q̄ era xpiano: y preguntado por el juez si aq̄llo era verdad: el respōdio cō boz libre y clara: que verdaderamēte era xpiano. Cōcediōle el juez tres oras de termino: en q̄ deliberasse: si q̄ria sacrificar a los dioses: y al ēperador: o ser cōdenado como chriistiano. Y como saliesse Marino de los estrados del juez. Theoceno obispo de la ciudad le tomo por la mano derecha, y le lleuo ala yglia: dōde le amonesto: y esfuerzo en la fe cō muchas razones. Finalmēte le metio alo mas secreto del tēplo jūto al altar: y allí con vna mano le toco la espada q̄ tenia ceñida: y cō otra el sc̄to euāgelio: y dixo le. Agora escoje qual destas dos cosas te agrada. Marino cō alegre rostro tendio la mano al euangelio: y Theoceno le dixo. Pues guarda hijo lo q̄ escogiste: y menosprecia la vida presente cō esperāca de la eterna venidera: y cō grā cōfiāca buelue ala p̄sencia del juez: y rescibe la corona: q̄ el seño: te tiene aparejada. A la sazōn q̄ boluio ala audiēcia: era citado por el portero: por q̄ ya era llegado el plazo pero el no espero q̄ le acusassen la rebeldia: ni se sufrio a ser preguntado: mas publicamente dixo, q̄

ya estava determinado: y cōfirmado por las leyes de su ēperador q̄ cōuenia mas obedescer a dios: q̄ a los hōbres. Luego el juez p̄nūcio contra el sentēcia definitiva: q̄ fuesse d̄gollado. Assi mesmo se haze memoria en estos tiēpos d̄ Asterio varō señalado entre todos y de grā merecimēto senador d̄ la ciudad de Roma hōbre de antiguo linage, nobleza, y posesiones: por q̄ era descēdiēte de la sangre real y afamado en virtudes. El q̄ como se hallasse presente al ēterramiēto d̄ el sobre dicho martir: tomo su cuerpo d̄scabecado, sobre sus ōbros haziendo alinohada de su rica vestidura. Por lo q̄l merecio rescibir la hōrra q̄ al cuerpo del martir haziendo padesciēdo el mesmo martirio, pero no dio esta sola muestra de su chriistianidad: por q̄, sabemos del otras muchas hazañas: q̄ auia obrado por la mesma fe. Entre las q̄les se cuenta la siguiente. Era costūbre antigua de los gentiles: encierto y d̄terminado dia: ofrescer sacrificios en cesarea de philipo: q̄ por otro nōbre se llama Paneada de fenicia alas baldas d̄l mōte llamado P̄nio: dedōde sale la principal gargāta d̄l rio Jordā, y el animal q̄ allí degollauā: por arte del demonio subitamente desaparecia lo q̄l los sacerdotes vendian por famosissimo miraglo: y haziā entender a los presentes: q̄ inuisiblemente era llevado el sacrificio alo: cielos. Acaescio pues vn dia quando esto passaua q̄ se hallo presente Asterio y como viesse a todos espātados por la maravilla fingida: cō padesciendo d̄ la ceguedad de aq̄llos hōbres leuātolo los ojos y las manos al cielo con fuerte fe y sospiros y arroyos de lagrimas y inuoco a x̄po: q̄ es dios sobre todas las cosas: q̄ d̄hiziesse los ēgaños d̄l falso d̄monio: y d̄scubriesse a los miserables hōbres el secreto d̄ aq̄l ēbaymiēto. Hecha esta oraciō

Actuū. v.

Desfizose vn ēgaño de los Judios.



subitamēte el carnero q̄ creyā ser lle-  
uado al cielo: parciō en las ondas  
del rio ante los ojos de todos, y de  
ay adelante nūca mas preualciō en  
aquella region el error sobredicho,  
ca basto la oraciō de vn fiel para d̄s  
hazer el lazo t̄atos siglos antes tra-  
uado a pejar de los demonios: que ē  
aquella tierra señoreauan.

### Capitul. iiii. De

vn miraglo d̄ vna yerua q̄ sanaua  
todas las enfermedades en tocan-  
do ala ymagen de Chusto.



**S**ues viene a pposito  
por la mēciō q̄ hezimos  
d̄ la sobredicha ciudad  
d̄leytable sera recōtar  
la istoria digna de me-  
moria de lo q̄ en ella acaeciō. Aueri-  
guado es: q̄ desta ciudad fue vezina  
la muger: q̄ el sc̄to euāgelio refiere: q̄  
x̄po sano del fluxo de sangre: y hasta  
n̄ros dias ē la sobredicha: ciudad se  
muestra su casa. En cuyaportada so-  
bre el lentel estaua vna figura fundi-  
da de metal de vna muger inclinada  
y las manos leuātadas humildemē-  
te: y jūto a ella otra ymagē en forma  
de varō vestida de hermosa ropa sa-  
cada al biuo de la p̄sona de n̄ro salua-  
dor: q̄ tenia la mano derecha pa le-  
uantar la muger en la peaña d̄sta y:  
ma se nacia vna yerua de nueva for-  
ma y naturaleza. La q̄l crecia basta  
llegar ala vestidura de la ymagē de  
x̄po: y en tocādo al ruedo d̄lla gana-  
ua virtud pa sanar todas ēfermeda-  
des y llagas a q̄n q̄era q̄ biuiesse d̄l  
agua q̄ tocasse la sobredicha yerua,  
po si se cogia āte q̄ ala ropa llegasse,  
ningūa virtud ni valor tenia. Per  
m̄ncicio esta figura hasta n̄ros dias  
y yo la vi por mis ojos. Y no es ma-  
rauilla: si los q̄ de gētiles nuevamē-  
te se cōuertir̄: ē señal d̄ agradescimi-  
ento por los b̄nficios rescebidos d̄l  
saluador, le hazir̄ seruiçios d̄ pintar

Math. ix.  
Luce. viij

ya se hazir̄  
imagines  
d̄ los sc̄tos

sus imagines y historias: pues vee-  
mos: q̄ se pintā agora tablas y se ha-  
ze ymagines d̄l mismo x̄po y d̄ los a-  
postoles s̄t̄ Pedro y s̄t̄ Pablo se-  
gū q̄ yo mesmo he visto: y otras be-  
chas por los antiguos guardadas  
cō veneraciō de sus descendētes:  
Lo q̄l me parece q̄ se comēco para  
trocar en religio y deuociō las costū-  
bres de los gentiles: q̄ solia bonrrar  
d̄sta manera: a los q̄ juzgauā dignos  
de memoria. Por q̄ las medallas d̄  
los antiguos guardadas en su me-  
moria por sus sucessores son hōrra  
de la esclēcia de los passados y mu-  
estra del amor de sus descēdientes.  
Por la mesma razō aun p̄manesce  
hasta nuestros dias guardada ē Ie-  
rusalē la filla d̄ d̄e p̄dicaua s̄tiago  
primero obispo escogido por Chri-  
sto y por sus apóstoles de aq̄lla ciu-  
dad: y en ella se sintan todos los que  
halta oy gouernā su ygl̄ia, y cō gr̄a  
diligēcia la guardā por amonestaci-  
on de sus mayores en memoria de  
la santidad de quien primero se sen-  
to en ella: y por respecto de su ātigue-  
dad y veneracion de la primera filla  
sacerdotal d̄ toda la yglefia de x̄po.

### Capitul. v. de

ciertas disensionnes y pestilēcia q̄ a-  
caescierō entre los gentiles: y de la  
charidad q̄ vsauā cō ellos los fieles.

**E**ste tiempo despues  
q̄ Galieno hijo de Cla-  
udio Galieno tuuo por si solo  
todo el imperio: comen-  
co a auer mas blanda y  
tēpladamēte cō los n̄ros. Y hizo pu-  
blicar edictos en q̄ vedaua los tor-  
mentos: y mādaua cessar las perse-  
cuciones: y permitia acada vno ado-  
rar segū la costūbre y cerimonia, q̄  
mas a p̄uasse. En esta sazō adminis-  
traua todavia Xisto el pontificado  
Romano: y Demetriano el de ātio-  
chia: y Firmiliano p̄sidia ē Cesarea

La filla ē  
q̄ predicaua  
Santa  
go obispo  
de Iherusa-  
lem.

Galieno ē  
pador mā-  
do Cesar  
la persecu-  
cion d̄ los  
xp̄ianos.



y las yglesias de **P**óto gouernaua  
**G**regorio: q̄ primero se llamo **T**heo  
 ro discípulo de **O**rigenes: y su her-  
 mano **A**nthenodoro: y **C**esarea **S**  
**P**alestina despues de **T**heoctisto  
 fue elegido obpo **D**omno: y en bre-  
 ue tpo fenescio: y **D**ro la silla a **T**heo-  
 ctено q̄ t̄abiēse dezia auer sido disci-  
 pulo de **O**rigenes: el qual llego bas-  
 ta nra edad: en **H**ierusalētenia la si-  
 lla sacerdotal **S**imeneo successor de  
**M**azabanes: todos estos gouerna-  
 uā en paz: sus ygl̄ias. **P**ero **ē** alexā-  
 dria (dado q̄ de fuera no auia causa  
 ni ocasiō de males) la naturaleza de  
 la gēte feroz **ō** aq̄lla tierra siēpre es **ō**  
 falso legada y vāderiza: y leuāta en-  
 tre si dissensiones y guerras: no por  
 exercitar su fortaleza, ni por defēder  
 se de enemigos sino por sola codicia  
 de matarse vnos a otros. **P**or lo q̄l  
 estaua yerma y destruyda la ciudad  
 por sus mismos moradores: t̄ato q̄  
 donde al entrar y salir se solia aptar  
 la gēte: por la muchedūbre q̄ auia: ni  
 se podian rodear de vn lado ni de o-  
 tro: auia venido entōces a tanta sole-  
 dad: q̄ a penas se viera vn hōbre por  
 la plaça: y todas las calles estauan  
 regadas de sangre, y llenas de ca-  
 daueras de muertos: ni escapauan  
 t̄atos dela muerte: q̄ bastassē pa en-  
 terrar los defuntos. **D**ōde se seguia  
 q̄ allende delas guerras y muertes  
 acuchillo: el ayre corrupto por el he-  
 dor de los cuerpos muertos infeci-  
 onase la ciudad. **D**e donde sobreui-  
 no t̄a gr̄a pestilēcia: q̄ cōsumio los q̄  
 auia dexado la espada. **P**ero sera **ō**  
 leytable oyr cerca **ō**sto las palabras  
 de **D**ionisio en la epistola q̄ cada a-  
 ño se costūbra leer en la solemnidad **ō**  
 la pascua. **D**onde dize assi. **P**or v̄-  
 tura a algūos no perecera este tiēpo  
 de fiesta: porque en todas partes se  
 oyē lloros: y miserables aullidos su-  
 enā por todas las calles, y dentro  
 delas casas por la muchedūbre de

Vado ster  
 ribles ē A  
 lexandria.

los muertos porq̄ assi como se cuen-  
 ta en otro tpo de los **E**gipcianos, la  
 noche q̄ murieren todos sus prime-  
 ros hijos: assi agora los gritos **ō**los  
**A**lexādrinos rōpen los cielos, por  
 q̄ ala manera q̄ alli se escriue, assi aq̄  
 no ay casa/ do no se llorē algū muer-  
 to, al principio ellos por sus manos  
 matarō gr̄a parte de ciudadanos p-  
 siguiēdo los sc̄tos, despues dissē-  
 nes y guerras p̄ticulares **ē**tre si mes-  
 mos arrebatarō otra gr̄a pte y la pte  
 que auia escapado: consume agora  
 mortal pestilēcia. **P**ero nosotros ni  
 quādo eramos llevados a degollar  
 cessamos de nras fiestas: ni nra sole-  
 nidad se pudo por alguna via entris-  
 tecer porq̄ somos enseñados a go-  
 zarnos en las tribulaciones: assi que  
 qualq̄er lugar q̄ escogiesse el enemi-  
 go pa nra muerte, ora fuesse pobla-  
 do, ora desierto, ora las islas, ora la  
 carcel para nosotros era tēplo, porq̄  
 donde q̄era q̄ estuuiessēmos prose-  
 guiamos nra solemnidad. **P**ero so-  
 bre todos alegremēte festejaron la  
 pascua los santos martires/ q̄ cō los  
 soberanos angeles la celebrarō en el  
 cielo. **D**espues **ō**sto nros persegui-  
 dores boluieron las armas cōtra si  
 mismos, mas ni por esto se turbarō  
 nuestras festiuidades: suscedio terri-  
 ble y grauissima pestilencia, mas pa  
 aquellos es intolerable, a quien no  
 consuēla la esperança de los bienes  
 venideros, nosotros todas estas co-  
 sas tenemos por ensayos de virtud  
 y p̄ueua de nuestra fe. **Y** dado que  
 mas cruel y mas porfiada se mostro  
 la pestilencia en ellos que en los nu-  
 estros pero no del todo p̄donaua a  
 los nros **H**i por esto **ō**f̄paramos a  
 nros p̄seguidores **ā**tes muchos **ō**  
 los fieles por su ardiēte charidad. p̄-  
 puesto todo temor visitauā los **ē**fer-  
 mos: y no solo los acōpañauā: mas  
 los p̄ueuā: y seruiā **ē** todo lo necessa-  
 rio cōforme al mādamiēto de dios.

Exo. xij.

ij. Cor. iij.  
i. resa. pri-  
mo.

Allos sante  
ros ningu  
na cosa im-  
pice el lo-  
or **ō** pios.

las aduer-  
sidades sō  
alos bue-  
nos p̄ue-  
ua de vir-  
tud.



Por lo q̄l acacia muchas vezes q̄ morian junta mēte: cō los enfermos q̄ visitauan. Porq̄ la encendida afi- ción de amor les bazia desear llevar parte de sus dolores: y sin tardança passauā assi las muertes de sus pro- ximos. Desta manera muchos de los n̄ros p̄ncipales y escogidos va- rones (ētie los quales vuo algunos sacerdotes y diaconos y otros mu- chos seglares) cō firmissima fe y fer- uorissima charidad se ofreciā ala muerte por la cōpassion de los neces- sitados: como se ofreciā al degolla- dero en t̄po de la persecuciō del tira- no: cōfiando por esta misericordia re- cibian la corona del martirio. **A**bu- chas vezes trabajando en curar los heridos y llevar a sus cuestras los muertos y enterrar: sus cuerpos le- guian luego defūtos a aq̄llos: a q̄n en sus bōbros auā lleuado ala sepul- tura. Los paganos al cōtrario e ca- yendo vno d̄ los suyos todos los o- tros le delemparauā, los padres a- los hijos, y los hijos a los padres, y las mugeres a sus maridos, y los maridos a sus mugeres: en viendo los enfermos los sacauan fuera de casa: y los echauan en las calles ten- blando los miēbros y ya mortales y dexauan alli sus cuerpos medio mu- ertos y los muertos sin sepultura. Pero pensādo desta manera librar se de la peste: mucho mas se dañauā porq̄ el hedor de las cadaueras los corrōpia: assi q̄ segū Dionisio escri- ue en t̄po de Galieno las ygl̄ias de Christo perseverarō en paz. Dado q̄ en este medio t̄po se levāto vn tira- no llamado Macrino: el qual como vna nuue espessa escurecio la clari- dad de su imperio. Pero prestamē- te assi como la niebla se deshaze por la fuerza del sol el tirano fue vécido y echado del señorio y de la ciudad, y fue restituyda la luz antigua quāto tiempo impero Galieno.

Los n̄ros  
visitauan  
los enfer-  
mos genti-  
les muchas  
vezes con  
peligro de  
sus vidas.

## Capitulo. v. De

la diligencia de los santos señalada- mente de Dionisio en confundir vn error de Nepote: y del concilio en q̄ se condeno Paulo Samosateno.

**P**

ero no dexare de refe- rir lo que escriue el mes- mo Dionisio cōtra vn obispo llamado Nepo- te e las partes de egip- to: que engañandose en el entēdimiē- to de vn passo de la sagrada escritu- ra auia sebrado falsa doctrina. Del qual dize assi. En otras muchas co- sas yo figo de buena gana: y amo a Nepote, o por su fe: o por su sciencia y estudio de las escrituras, p̄nci- palmente por el continuo exercicio q̄ tuuo de cātarnos loores d̄ dios: por lo qual muchos hermanos amaron y siguieron su cōpañia. Assi q̄ le ten- go en mucha reuerencia mayor mē- te: porq̄ ya es y do de late a gozar d̄l señor. Pero ciertamēte sobre todo se hade estimar y escoger la verdad. Cōtene loar y seguir sin ninguna ēbidia todo lo q̄ biē se dixere: por lo q̄ parece no tā seguramēte dicho: cō- uen. ser examinado y aueriguado. Y si presente estuiera aq̄l de q̄n ha- bla: bastara tratar esta materia cō el de palab: a: porq̄ yo fio: q̄ siendo pre- gūtado y respōdiendo vinieramos en concordia: en lo que segū verdad se due tener: ma: pues se ha dilatado por escrituras su doctrina, y (segun parece) poderosas para hazer en- tender a algunos su opinion: pare- ciome nec. ssario responderle por es- crito. Sobre lo qual estando en Ar- senoyte, donde muchos dias antes se debatia esta nouedad: tanto que entre los hermanos auia diuisiones y discordia: hize juntar los sacerdo- tes y sabios, que auia en sus ygle- sias: con los quales comence a trac- tar publicamente aq̄lla doctrina: y



primero los amonesté q̄ todo quanto tuuiesen en defensa de su opinión lo descubriessen sin recelo. Luego me pusieron delante como fortissimo paues y muro inexpunable el libro de Nepote. Oylo con paciencia y por tres dias cōtinuos estuue desde la mañana hasta la noche disputando todos los articulos de su libro mostrando en cada vno dellos, el engaño: que tenia. Y verdaderamente yo tuue en mucho assi la paciencia como la constancia y bueza de ingenio de aquellos hermanos, porque sabiay ordenadamente arguyan cerca de todas las questiones: y sutilmente respondian alas razones: que yo les oponia. Pero despues que la verdad se manifesto: luego sin mas porfia se rindieron: y dieron su consentimiento: conociendo que no deuen los hombres retener por fiadamente: lo que vna vez assentaron en su entendimiento: mas deue mudar la sentencia: quando por mejores y mas fuertes razones se prueua lo cōtrario. Assi que descubrieron sus coraçones a dios descarnados de infiel pertinacia: y oyan su verdadera doctrina mostrada no por humanos argumentos ni por fuerza de rethorica sino por sanos sentidos de las sagradas escrituras. Y tan clara fue la prueua dela verdad: q̄ afirmamos: que el que entre ellos era tenido por principal doctor y señalado en virtudes llamado Coracion. se leuanto en medio: y con voz alta delante de todos dixo / que no se ouia mas platicar sobre aquella materia porq̄ bastaua hasta entonces auer errado y que de ay adelante (no solamente no deuián tener la opinion que antes mas ni conuenia que de ella vuisse memoria: pues tan manifesta era la victoria dela cōtraria por testimonio delas sagradas escrituras. Y todos los hermanos presentes llenos

de gozo y de alegría dauan muchas gracias a Dios, porque los auia de lengañado. Esto es lo que dize Dionisio de Nepote. Pero muy mas peligrosa fue la mala semilla de Paulo Samosateno: el qual en este tiempo sucedio a Demetriano en la yglesia de Antiochia: quando semejantemente en la yglesia Romana Dionisio sucedio a Xisto. Este Paulo començó a derramar pestilencial doctrina entre los fieles: contra quien como contra publico robador diligentissimamente se apellidarō los pastores de los rebaños comarcanos, digo los bien proueydos perlados de las yglesias dela prouincia de Antiochia. Entre los quales fueron los mas insignes Firmiliano obispo de Cesaria de Capadocia / Gregorio y Antenodoro hermanos obispos de Ponto Heleno obispo de Cerdeña. Nicomas de Yconio y el principal Sacerdote de Hierusalem, Timeneo, y Teocteno obispo dela ciudad vezina de Cesarea / assi mesmo Maximo obispo Bostrense fue hallado digno de tal compañia. Dionisio siendo rogado que viniesse al concilio no pudo assi por mucha vejez como por enfermedades corporales y suplio su presencia: con embiar al concilio sus cartas: dōde declaro su fe y veneracion dela doctrina catholica. Otros muchos obispos se juntaron: que seria largo de contar. Los quales celebraron concilio en Antiochia, y hizieron parecer de la tede de si a Paulo Samosateno: y sabiamente descubrieron su heregia: la qual el procuraua esconder y dissimular, y con muchos tratados y continuas disputaciones trabajaron de confundirle: y finalmente concluyeron todo el negocio en el tercero concilio, que juntaron en la mesma ciudad en tiempos de Aureliano emperador. Porque Galieno de

Dionisio  
papa.

los humil  
des fieles  
luego se ri  
de que su  
porfia e co  
nociedo la  
verdad.

Del error  
passadono  
conatene  
hazer mas  
memoria.

Claudio e  
perador.  
Aureliano  
emperador.



cuyo imperio auemos hablado: go-  
uerno la republica quinze años y de-  
xo sucessor a Claudio: el qual biuio  
solos dos años y dexo el imperio a  
Aureliano. Y en este medio tiempo  
Dionisio obispo Alexandrino dur-  
mio en paz en el dozeno año de Sa-  
lienodespues de auer regido la ygle-  
sia. xvij. años: a quien sucedio Ma-  
ximo. Assi que imperando Aurelia-  
no Paulo Samosateno fue arguy-  
do y publicamente vencido y cõde-  
nado por hereje por todas las ygle-  
sias de Christo: que está debaro del  
cielo disputando contra el confor-  
tissimas razones y argumentos Al-  
cibion sacerdote de la yglesia de An-  
tiochia varon fidelissimo: y dotado  
de todas virtudes y juntamete elo-  
quentissimo y poderoso en sus pala-  
bras y perfeto en toda doctrina y re-  
torica: la qual auia enseñado mucho  
tiempo en la mesma ciudad. Final-  
mente tal varon, a quiẽ confiadamẽ-  
te se encomendo la disputa cõ Pau-  
lo por toda la congregacion de los o-  
bispos tomando por escrito sus opu-  
siciones y respuestas los notarios/  
segũ era costumbre, las quales ago-  
ra leemos: y son en admiracion a to-  
dos los q̄ las puedẽ auer: cõsideran-  
do su ingenio y sabiduria, q̄ solo basto,  
pa desenboluer las marañas, de  
Paulo, y forçarle a q̄ descubrieste a  
la clara su intencion: dedonde pare-  
cio a todos manifesta su blaffemia.  
Y de todo lo que allí passo de comũ  
conseio de los obispos se escriuierõ  
cartas a Dionisio pontifice Roma-  
no y a Maximo obispo de Alexan-  
dria: para que las embiassen por to-  
das las yglesias: y por ellas se cono-  
ciesse su diligencia: y que la herejia  
de Paulo era ya destruyda y cõde-  
nada. Donde assi mesmo hazen sa-  
ber su viciosa vida y malas costum-  
bres para que por ellas veã: que tal  
seria su dotrina de las quales cartas  
saque alguna parte en esta historia q̄

es la siguiente:

## Capitulo. vi. de

la condenacion de Paulo Samosa-  
teno, y de sus vicios y soberuia/ dõ  
de se auisan los sacerdotes que no  
tengan mugeres en su cõpañia.



Dionisio y Maximo y  
a todos los obispos y  
sacerdotes y diaconos  
q̄ ay por todo el mudo  
y a toda la sctã yglesia  
catholica: que esta debaro del cielo.  
Meleno, Dimeneo, Theophilo,  
Teocteno, Maximo, Procuro/  
Ricomas, Heliano, Paulo, Bola-  
sio, Protegeçis, Hierax, Eutichio  
Teodoro, Alchibio y Lucio sacer-  
dotes: y todos los demas que con  
nosotros estan ayütados de las ciu-  
dades como canonicos, presbi-  
teros y diaconos. Amados herma-  
nos salud en el señor. Y despues de  
pocas palabras prosiguẽ assi. Por  
las presentes letras os rogamos: q̄  
si por ventura ay algunos inficiona-  
dos desta pestilencial doctrina sean  
curados por vosotros, assi como  
los varones de gloriosa memoria.  
Dionisio Alexandrino y Firmilia-  
no de capadocia antes de agora es-  
criuieron al pueblo de Antiochia,  
õsdeñando (o lo que mas creemos)  
y celandose de escreuir ala persona  
del author õ la mesma herejia. Por  
que Firmiliano de bienauenturada  
memoria dos vezes se hallo con no-  
sotros y le arguyo: y conuencio, de  
q̄ damos testimonio todos los que  
lo sabemos: porque nos hallamos  
presentes. Y prometiedo Paulo la  
emienda le creyo: õ disimulo por en-  
tonces: esperando que podria ser q̄  
sin de nuestro de nra catholica ygle-  
sia y sin nota de contenciones entre  
los sacerdotes se sossegaria el bolli-  
cio: q̄ auia leuantado. Pero Paulo  
dilatana el negocio mañeando, co-  
mo a su saluo engañasse los simples



y quebratasse la fe / q̄ prometio a di-  
 os verdadero y a su yglesia. Y quan-  
 do el bienaueturado Firmiliano bol-  
 uia a Antiochia donde todos noso-  
 tros le estauamos esperando: supi-  
 mos q̄ llegado a Tarso partio de es-  
 ta vida. Despues refieren la conde-  
 nacion dela heregia por la manera  
 q̄ auemos relatado: y adelante cuen-  
 tan la mala vida y pueras costum-  
 bres d̄ Paulo hereje diziendo. Pa-  
 rescionos cosa razonable hazeros sa-  
 ber su vida qual fue despues q̄ se a-  
 parto dela regla dela legitima fe a  
 doctrinas adulteras, porq̄ de su pri-  
 mer estado no ay necesidad d̄ saber  
 como fue hōbre necesitado y pobri-  
 ssimo: assi porq̄ nada heredo de sus  
 padres: como porq̄ ninguno officio  
 ni trato honesto tenia: de q̄ se mátu-  
 uiese. Pero agora ha venido a abū-  
 dācia de riq̄zas y bienes de fortuna  
 no d̄ otra grāgeria: sino delo q̄ ha ro-  
 bado por sacrilegios y fuerças y en-  
 gaños agrauando a los fieles vēdi-  
 endo los consejos: q̄ les daua: y no  
 guardando fe ni verdad a los mes-  
 mos de quien recebia dineros por  
 ayudarles, o darles parecer en lo q̄  
 le consultauā haziedo (segun esta es-  
 cripto de los malos) logro dela pie-  
 dad. Pues su soberuia quiē la pudi-  
 era sufrir: Porq̄ su tratamiento era  
 mas de señor seglar o de capitan q̄  
 de obispo. Passando por las plaças  
 vsaua desta fanfarroneria: publica-  
 mente yua leyendo cartas mensaje-  
 ras: y delante de todos respondia te-  
 niendo al derredor de si muchos es-  
 criuientes. Assi mesmo procuraua:  
 q̄ mucha gente fuesse delante de el  
 y otros q̄ con mucha apretura le si-  
 guiesse: tanto que todos los genti-  
 les que le viā por su soberuio fausto  
 aborresciā la yglesia en q̄ el presidia:  
 Tales cosas hazia en publico. Y dē-  
 tro dela yglesia mando hazer vna ca-  
 thedra mas alta: que antes estaua

Prima thi  
 mor. vj.

becha y sentarla en mas alto lugar,  
 y tapizar sus estrados y poner se les  
 como suelen hazer los gouerna-  
 dores delas prouincias. Quando  
 predicaua al pueblo esgremia cō la  
 mano derecha y daua palmadas en  
 su muslo: y empinaua se: y saltaua so-  
 bre la silla con gran estruendo y zū-  
 bido de bozes. Y de los oyentes no  
 solo procuraua fauor y muestras d̄  
 contentamiento: (mas como suelen  
 hazer los maestros de representaci-  
 ones quādo sacan nueua inuenciō)  
 queria q̄ diessen grita: y cō gestos pu-  
 blicassen sus loores. Lo qual procu-  
 raua desonestamente no solo de los  
 varones, mas delas mugeres. Y si  
 alguno de los oyentes mas medido  
 templadamente le loaua: como qui-  
 en le hazia grā desōrra: era de el tra-  
 tado injuriosamente. Y no perdona-  
 ua a los antiguos y defuntos escrip-  
 tores: mas a todos se anteponia, y  
 con detrimēto dela hōrra de los pas-  
 sados blasonaua de su sabiduria des-  
 uergonçadissima mente. Y mas se  
 preciaua: y queria ser estimado de re-  
 torico q̄ d̄ doctor eclesiastico. Hazia  
 q̄ cessassen ē los tēplos los cātos: q̄  
 a gloria de nuestro señor Jesu Chri-  
 sto se cantā diziendo que eran nueua-  
 mente cōpuestos y ordenados por  
 bombres. Y esto no obstante hazia,  
 que las mugeres: q̄ para esto tenia  
 enseñadas cantassen en medio dela  
 yglesia en solenidad dela pascua sus  
 loores: en q̄ le confessauā: y festeja-  
 uan como a angel descendido del ci-  
 elo. Y oyendo tales blasfemias di-  
 chas en su presencia no solamēte no  
 las mandaua callar: mas con ergui-  
 da ceruiz se deleytaua ē oyr las. Du-  
 es que dire delas mugeres: que en  
 su cōpañia tenia: con las cuales aun-  
 q̄ no infamaran superfona, hazia vn  
 mal no pequeño: q̄ por su exemplo  
 daua licencia a los sacerdotes y dia-  
 conos sus seguidores: que tuuiesse

Desdeña-  
 ua vn here-  
 je a los do-  
 ctres an-  
 tiguos.

Hazia el  
 hereje ces-  
 sar los hin-  
 nos d̄ chri-  
 sto diziendo  
 q̄ erā com-  
 puestos  
 por hom-  
 bres.

Tenia el  
 hereje mu-  
 geres sos-  
 pechosas  
 en su com-  
 pañia.



en sus casas se mejasen mugercillas como también les dio soltura para amontonar riquezas: para que siendo ellos enlazados en las mismas culpas no pudiesen acusar a su maestro. Delo qual os advertimos hermanos muy amados: para que con fideis: quan sagrada deue ser la dignidad obispal: para que sea exemplo a la clerezia y al estado de los seglares. **P**orque somos auisados: que algunos comunicando desproveydamen te con mugeres han caydo. Y dado que tal no acaesciese: pero es graue dafio: q el sacerdote sea sospecho so, o difamado. **P**ues como podra el obispo apartar a los otros mas flacos de la conuersacion de las mugeres: a quien por su autoridad diere a treuimiento: Allende de lo dicho fue tan altiuo y tan presuntuoso en la go uernacion de su yglesia y tan sober uio a fuer de tirano: que ninguno osa ua parecer antel para arguirle ni a monestarle. En conclusion determinamos. y tuuimos por necessario: apartar de nosotros y abatir al sober uio: que a dios resiste: q no consiente sanos consejos: que no recibe sanc ta doctrina. y descomponerte: y pro ueymos en su lugar a **D**omino va ron adornado de muchas virtudes hijo de **D**emetriano: q en otro tiem po tuuo la mesma dignidad. Lo q os hazemos saber: porque esteys auisados: a quié auis de comunicar por cartas. Y a aquel que fue hallado indigno del numero de la yglesia ca tolica: le pronúciéis por publico des comulgado y a todos los seguidos res de su heregia. **P**ero siendo como dicho es **D**omno constituydo obispo por el concilio **P**aulo samo sateno no queria salir de la yglesia. Sobre lo qual los obispos deman daron el fauor del principe **A**urelia no. A cuya demanda respondió reli giosa y santamente: q a aquel fuesse

Los obispos deuen tener cautela en no tener mugeres en sus copas.

entregada la yglesia: a quien el pon tifice Romano con los obispos de Italia determinasse. Y assi se hizo: y el sobredito **P**aulo sobre todas sus dsuerguencas: asedio esta: q siempre resistio hasta que asrento la mente por mano publica fue echado de la yglesia. **P**orque en aquel tiem po tal se mostraua **A**ureliano con los nuestros: dado que procediendo adelante començo a mudar su bué proposito engañado por malos conse jeros: y trato de perseguir la yglesia catolica. Tanto que (según se dice) ya estauan ordenadas y escriptas las prouisiones y solamente faltaua la firma del **E**mperador. quando la poderosa diestra del soberano resistio a la cruel determinacion y impidio la mano blasfema q no firmasse matá do subitamente al maluado **E**mpe rador: para mostrar que no somos atormentados: quando los tiranos quierē. sino somos castigados: quan do **D**ios lo permite.

determina auerle ano perse gurr la y glesia y im pidie el castigo de Dios.

## Capitulum vii. De

tres maravillosas baxañas del sancto obispo **G**regorio.



**M**uchas vezes é los ca pitulos passados que mos becho memoria del sc̄to obispo **G**rego rio: q por otro n̄bre se llamo **T**heodoro: el qual con su her mano **A**ntenodoro gouernauā las yglesias de **P**onto: por t̄to me pa recio razonable en este lugar referir algunas de sus maravillosas obras de muchas: que por todos los mo radores de **O**riente y **D**iseprenion se afirman: y se pregonan cō gr̄des locres: y no se porque caula se han dexado de escreuir fierido como son tan dignissimas de coronica. En la religion de **P**onto ouia vna lagu na: do se criaua gr̄a muchedumbre



Lepescado que a sus señores renta  
 va gran suma: que eran dos herma-  
 nos, y la poseyan juntamente por  
 voluntad de su padre. Pero la codi-  
 cia del dinero que sojuzga los cora-  
 zones de quasi todos los mortales  
 rompio el amor y parentesco de her-  
 manos. De donde al tiempo de la pes-  
 ca se juntauan, no tanto para pescar  
 como para matarse vnos a otros,  
 porque sobre el interesse de la lagu-  
 na se alanceauā, y se derramaua san-  
 gre de hombres mas que de peces.  
 Acaescio por la prouidencia de Di-  
 os: que se ballo vn dia presente Gre-  
 gorio: y vio la batalla trauada de  
 los hermanos: y preguntada la cau-  
 sa de tan dañoso furor, supo que no  
 era otra sino el prouecho de aque-  
 lla laguna. Entonces en vn peque-  
 ño espacio que por su acatamiento  
 cesaron: los que peleauan: les dixo  
 No querais hijos por animales mu-  
 dos perder las animas racionales,  
 y romper la paz y amistad de herma-  
 nos por cobdicia de ganancia pere-  
 cederā. Yo por la virtud de Dios  
 quitare la causa de vuestro debate:  
 Diciendo esto lleuo al agua y tēdio  
 el cayado: que en la mano traya y to-  
 co las primeras ondas: y hincado  
 de rodillas leuantadas las manos  
 a Dios hizo esta oracion. **¶** Tu se-  
 ñor Dios de nuestros padres, que  
 siendo contra ti pecado Adan el  
 primero hombre, y quebrantado tu  
 mandamiento: usaste en su castigo  
 con el de maniedumbre, y boluiste la  
 sentenēia de tu maldicion contra la  
 tierra diciendo. Maldita sera la tier-  
 ra en las lauozes que en ella hizieres.  
 Agora señor ha misericordia de la  
 vida destes mancebos: que en tãto  
 peligro esta puesta: y manda, que se  
 an malditas estas aguas en su pes-  
 cado: por quien olvidados de la fide-  
 lidad que se deuen, estan embriaga-  
 dos con furiosa saña. De tal mane-

ra que nūca en este lugar parezca pe-  
 ce: ni se detenga agua: mas sea cam-  
 po, que se pueda labrar: y llevar fru-  
 cto: y assi perseuere siempre por señal  
 de concordia fraternal. Juntamēte  
 acabo su oracion: y el agua buyo de  
 aquel lugar, corriēdo ligerissimamē-  
 te, y se escondio en el profundo por  
 mandamiento de Dios / y dexo el  
 campo en xoto para heredad de los  
 hermanos apaziguados, y hasta oy  
 se dize: q̄ es tierra de pan llevar, por  
 do antes passauan barcas. Cuenta  
 se assi mesmo otra hazafia no menos  
 diuina y marauillosa. En vn lugar  
 muy estrecho cōuenia edificar vna  
 yglesia: pero impedia el sitio necessa-  
 rio de la parte de Oriente vna gran  
 peña de la sierra cercana y de otra  
 parte vn rio / que por alli passaua. Y  
 como no vuisse otra disposicion cō-  
 ueniente para el edificio, estauan  
 muy tristes los fieles porque no te-  
 nian suelo para edificar su templo.  
 Por lo qual Gregorio que estaua  
 con ellos vna noche en oraciō  
 y humildemente puso delante de la  
 misericordia del saluador la promes-  
 sa: que a los fieles hizo diciendo les.  
 Si tuvierdes tanta fe como vn gra-  
 no de mostaza, direis al monte: pas-  
 sa te a otra parte y echate en el mar y  
 hazer se ha. Desta manera perseue-  
 ro en oracion toda la noche con per-  
 fecta fe y ardiente deuocion. Y veni-  
 endo la mañana juntandose el pue-  
 blo a su obra ballaron la peña arran-  
 cada de la sierra y tan apartada: quã-  
 to espacio fue menester para el edi-  
 ficio. Otras muchas cosas se cuen-  
 tan deste varon / mas por no ser pro-  
 lixo referir sola otra de sus obras. Di-  
 zese que caminauavn dia por los mō-  
 tes Alpes en tiempo de inuerno, y  
 llegando ala cumbre era ya cerca de  
 la noche. Ballo todo el monte cubi-  
 erto de nieue y ninguna casa ni lugar  
 do se abrigasse. Auia solamente cer-

Mat. xvij.

Gregorio  
 por su ora-  
 cion arran-  
 co vna pe-  
 ña de la sier-  
 ra y hizo el  
 pacto para  
 edificar v-  
 na yglesia

Gene. iij.

Gregorio  
 por su ora-  
 cion seco  
 vna lagu-  
 na de agua.



ca vn templo del dios Apolo: y por aquella noche metiose dentro de el y ala mañana fue su camino. El sacerdote de aquel templo tenia costumbre preguntar alli a Apolo: y recibir sus respuestas y referir las a los que le conuultauan: y con esto ganaua su vida. Despues que alli estuuó Gregorio: uenia el sacerdote segun costumbrava: y proponia sus preguntas y demandaua respuesta: y nada se le respondia: ni oya algun boz: ofrecia mas sacrificios, y ninguna cosa aprouechaua: acrescentaua ofrendas y toda via perseueraua el idolo mudo. Y como el sacerdote se cogorale espantado del nuevo callar de su dios: apareciole el demonio en sueños la noche siguiente: y dixole. Para que me llamas alli, donde ya no puedo venir? Y preguntado la causa dixo: que despues que alli entro Gregorio: aua sido desterrado. Didióle el sacerdote remedio, y el demonio respondió: que por ninguna via podia mas entrar en el templo: si Gregorio no le alcaua el destierro. Oydo esto el sacerdote se puso luego en camino y siguió a Gregorio fatigado de pesantamientos: hasta que le alcanço. Al qual descubrió lo que passaua: pidiendole remedio en recompensa del bospedaje y del abrigo que en su templo habia: é la necesidad del frio: por que su dios se querellaua y el perdía su manteniemento: assi que le rogaua restituyesse a ambos en su primer estado. El sancto varon sin deteniemento escriuió vna carta desta manera. Gregorio a Apolo. Yo te permito boluer a tu lugar y bazer lo que solias. Recibió el sacerdote esta carta, lleuola al templo: y en poniendo la é la mano del ydolo luego el demonio entro en el y respondió alo que fue preguntado. Entóces el sacerdote boluendo en sí dixo: si Gregorio mádo y mi dios buyo: y Gregorio mando

Gregorio  
emudecido  
y destierro  
al dios Apolo.

y mi dios bolulo: como no es mejor Gregorio que el dios que obedece los mandamientos del hombre: Dicho esto cerro las puertas del templo y bolulo en seguimiento de Gregorio: lleuando consigo la carta que le auia dado, y descubriole por orden lo que se auia hecho: y derribandose a sus pies le rogo: que por sus manos le ofreciese al verdadero dios por cuya virtud los dioses de las gētes obedecen a sus siervos: y como por fiasse: y perseuerasse en su demanda, començole a enseñar la catolica doctrina. Y biuendo por algun tiempo castissima y abstinentissima mente de rados no solo los errores paganos mas todos los exercicios y bienes mundanales fue baptizado. Y tanto crecio en virtud y merecimiento de vida, que fue sucessor de Gregorio en su mesmo obispado. Y no solamente se señalo en obras de excelentes virtudes mas assi mesmo en doctrina y en declaracion de las diuinas escripturas. Agora boluamos a la persecucion de nuestra historia.

**Capitulum viii. De**

vna prudente obra de Anatólio có que libro la ciudad de Alexandria de hambre y de guerra: y de otros excelentes varones.

**M**ario Aureliano después de auer impado seis años: y suscedióle Probo: al qual después de auer gouernado otros seys años suscedió Caro có sus hijos Carino y Numeriano. Los cuales apenas cumplieron tres años de su imperio: y dexaron el principado a Diocleciano. Este es el que leuanto contra los nuestros y contra la yglesia gran tempestad de persecuciones. Poco antes que este entrasse en el imperio fallecieron en la ciudad de Roma Dionisio después de auer teni-

Diocleciano emperador.  
Caro emperador.  
Diocleciano emperador.

Gregorio  
emudecido  
y destierro  
al dios Apolo.



Eutrocha  
no Papa.  
Gayo Pa  
pa.  
Marcell  
no Papa.

do la filla pontifical nueue años, y  
sucedióle Felix. En cuyo tiempo se  
leuanto vn hombre endemoniado  
de bivo y sagaz ingenio natural de  
Persia y barbaro en las costumbres  
llamado Manes. verdaderamente  
maniaco segun su nombre: el qual vino  
a tan desenfrenada locura o subjectio  
del demonio que vnas vezes se afir  
maua ser el saluador otras vezes el  
espíritu scdo. Y a imitacio de Chris  
to escogio doze discipulos: y los em  
bio a predicar por todas partes pes  
tilenciales doctrinas de diuersos he  
rejes: q̄ antes de el auia sido dester  
rados: y trayendo a nras tierras la  
pocoña d̄ Persia. De dōde salio la  
beregia de los Manicheos: q̄ basta  
nuestros tiempos perseuera. Dēde a  
cinco años; Felix romano pontifice  
fallecio: y dexo la filla a Eutichia  
no, el qual biuio solos diez meses, y  
sucedióle Gayo. Este lleuo hasta  
nuestra edad: y biuio quinze años  
y dexo sucesor a Marcelino al qual  
alcāço la ravia de la persecucion. E  
nel mesino tiempo en Antiochia auia  
rescebido el sacerdocio despues de  
Dōno Limeo: y despues d̄ Limeo  
Cirillo, y despues de Cirillo Doro  
teo, el qual duro hasta nuestra me  
moria varō muy enseñado y estudio  
so en la escriptura sagrada: q̄ cō gran  
diligencia y trabajo auia aprendido  
la lengua Hebrea, y en las artes li  
berales d̄ los Griegos fue doctrina  
do de su niñez. Este deude niño  
fue impotēte para muger. Y por sus  
virtudes el Emperador le tenia en  
gran precio y le auia sublimado en  
bonrradas dignidades: al qual yo  
siēdo niño tuue por maestro en la ex  
posicio de las sagradas escripturas  
Despues del qual rescibio el sacer  
docio de Antiochia Tirano en cu  
yo tiempo se encendio la persecucion  
de la yglesia. En Laodicia muerto  
Socrates fue elegido obispo Euse

bio natural de Alexandria. El qual  
despues q̄ vino alas partes d̄ Siria  
sobre la causa de Paulo Samosate  
no: de quiē arriba auemos hablado  
no le dexaron boluer a su tierra: mas  
detuuiēole como a rico tesoro o co  
mo perla preciosa d̄ difficultosamente  
ballada: porq̄ era muy leydo en las  
diuinas escripturas segun Dionisio  
refiere. A este sucedio Anatolio (co  
mo dizen) bueno hijo de bueno. El  
qual fue t̄bien Alexandrino sabio e  
las artes liberales dēde muchacho  
tanto q̄ por todos los varones estu  
diosos de su tiempo fue forçado leer  
logica y philosophia en la vniuersi  
dad de Alexandria. De este se dize  
q̄ en el tiempo de las guerras entre  
los naturales de Alexandria hizo  
muy gran prouecho a sus ciudada  
nos assi con saludables consejos: co  
mo procurando la prouisiō de su mā  
tenimiento: lo qual sera deleytable  
oyr. Deleauan entre si los dos van  
dos de la ciudad: y alguna gente del  
pueblo estaua sossegada y e paz: por  
que no acudia a vna parte ni a otra,  
y estaua firme en la lealtad al impe  
rio Romano. Y como faltasse pan  
mayormente a esta parte pacifica, q̄  
estaua cercada de las otras el sobre  
dicho Anatolio q̄ estaua entre ellos  
salio el capitā de los Romanos, y  
bizole relacion de la necesidad, en q̄  
sus ciudadanos estauan, y alcanço  
de el gracia, que les lleuasse alguna  
prouision: la qual les dio desta mane  
ra. Primeramente hablo ala vna  
parcialidad y la otra rogandoles y  
amonestandoles/que quiesse bol  
uer en gracia y amistad de los Ro  
manos/ y viendo que todos contra  
dezian: dixoles. Al menos me con  
ceded vna cosa (lo qual creo hareis  
de buena gana) dexad salir fuera de  
la ciudad los niños y viejos y muge  
res, que no os hazen prouecho ātes  
estoruo para la guerra y daño para



uestro mantenimiento. Aceptaró su consejo ambas partes: y pregona ron/que todos los que no erã dispu estos para la guerra saltessen fuera, y abriendo para esto las puertas sa lieron quasi todos los nouáderizos que estauan fatigados de hambre, y todos los fieles que contra su vo luntad entendian en aquellas dissê siones. A los quales rescibio Ana tollo/y recreo como padre y como medico/y dádoles de comer los bol uio de muerte a vida. Hecho esto, hizo vn largo razonamiento a los res tantes atemorizandolos cõ los ma les dela guerra y cõbidando los cõ el bien dela paz y finalmente acabo conellos: lo que les cõuenia. Desta manera remedio a los que auian me nester presto socorro por el peligro dela hambre: y libero toda la ciudad de hambre y de guerra. Este fue el segundo obispo q̃ la yglesia de Lao dicia tuuo natural de Alexandria, de quien tenemos muchas y memo rables escripturas prouechosas no solamente para varones religiosos mas tambien para philosophos pro phanos. A este puso las manos è su consagracion Teotheno obispo de Cesarea y aunbiuendo tenia acor dado dexarle su sucessor: y para esto le tuuo en su compania: y algun tiẽ po presidio juntamente con el en la yglesia Cesariense. Pero quando se lle go el concilio en Antiochia cõ tra Paulo Samosateno passando Anatolio por Laodicia: ala sazõ q̃ fallecio Eusebio su obispo detuie ron le por fuerça, y eligierõle por su pastor. Despues del qual gouerno la dicha yglesia Estephano hasta el fin dela paz y principio dela persecu cion dela yglesia. El qual fue en elo quẽcia y saber no menor que los pa ssados, pero en virtud de fe muy d̃ semeiante: segun descubrio el fuego dela persecucion, porque en la angu

Sablo ar-  
did 8 Ana  
tollo obis-  
po de Lao  
dicia.

stia delas tribulaciones no dio mu estras de verdadera sabiduria. Pe ro no faltó al venero manantial de las gracias / a quien sustituyesse en su lugar. Porque despues dela cay da d̃ este, proueyo en su lugar vn va ron bien doctado no solamente de le tras mas de virtudes y fortaleza lla mado Teodoto. El qual primero fue medico, pero fue por el señor sala riado para curar animas: verdadera mente incomparable y quasi sobre todos los hombres del tiempo res plandeciente en fe y misericordia y estudio y doctrina, y en todo buen e xercicio, aprouecho de sus contem porales no aluidandosse de los veni deros, mas proueyendoles con es cripturas de maravillosas declaraci ones de los libros sanctos. Dende a algunos dias fallecio Teotheno obispo de Cesarea de Palestina d̃ pues de auer gouernado diligentis simamente su yglesia: a quien susce dio Agapio. El qual assi mesmo es afamado de gran trabajador z indu strioso y bien proueydo piloto de su naue/mayormente es loado de muy cuydadoso en proueer a los necessita dos de su Diocesi. Por este fue or denado z instituydo presbitero de su yglesia el varon prudentissimo y de loable vida y costumbres y de a prouada doctrina Pamphilo, de cuyos loores y conuersacion com pule pprio tractado: porque no era justo passar sus excelentes virtudes en breues palabras. Dõde se podra ver quien y qual fue y su naturaleza y sabiduria de deniño, y quantas llagas rescibio en muchas confessio nes, y quantos tormentos vencio y finalmente con quanta gloria alcã go la corona del martirio.

Capitul. ix. De



otras muchas suscessiones de obispos memorables varones.



Tros muchos varones maravillosos llegaron hasta nuestra memoria que no es justo passar en silencio. Como Hiero en Alexandria y Melitio en Ponto: donde fue despues elegido obispo. Estos dos por diuersas vias se señalaron. Ca Hiero fue de brio ingenio y muy enseñado en las diuinas escripturas y de purissima vida y en toda su bedad perseuero libre y desembaraçado ala contemplacion y vida de Philosopho Christiano/ y por tanto podia correr suelto por todas partes enseñando y disputando en particular y publicamente.

Melitio fue hombre suauo y gracioso en su conuersacion, tanto que de sus amigos y conocidos era llamado Lamiel de Grecia, fue assi mesmo en toda doctrina perfecto y tan elegante retorico: que dixeran, que ninguna otra sciencia auia estudiado: como quier que en todas las diuersidades de Philosophia (que en cinco partes se diuide) y en cada vna de ellas era tan acabado, que quien en qualqera le experimentara: dixera qen sola aquella se auia empleado desde la cuna. Y dado q sus letras le bazia a todos loar y estimar: pero la bondad de su anima y llaneza de conuersacion le bazia mas amado y mas resplandesciente. Al qual alcamos auer, y por grã beneficio me fue concedido de Dios comunicar le en el tiempo de la persecucion estando retraydo en Palestina. En el

mesmo tiempo Sineneo, de quien poco habezimos mencion, a cabo sus dias en el sacerdocio de la yglesia de Hierusalem, a quien sucedio Zabdas. El qual gouerno la dignidad poco tiempo, y la dexo a Hermon. Este perseuero en la silla episcopal hasta la persecucion de nuestro tiempo. En Alexandria despues de Maximino suscessor de Dionisio que presidio diez y ocho años, rescibio la yglesia Theonas/ en cuyo tiempo Achila presbitero de la mesma yglesia tuuola Maestrescolia varon insigne en doctrina fe y costumbres. Presidiendo virtuosamente Leonas por espacio de diez y nueue años dexo el sacerdocio a Pedro varon entre los principales señalado. El qual cumplio doze años en la dignidad, los tres ante de la persecucion y los nueue padeciendo grauissimas tribulaciones. Y como quier que por los perseguidores era trabajado con diuersos linajes de tormentos, no contento con esto affigia su cuerpo con rigurosa abstinencia y con muchos sudores en la predicacion y prouecho de la yglesia, y en continuo cuydado y vigilancia y cuydado de buen pastor de dia y de noche. Finalmente en el noueno año de la persecucion y en el dozeno de su prelacia merecio, que se pusiese corona de martirio en su cabeça cortada. Este sea el remate de la historia de las suscessiones de Obispos en las yglesias apostolicas y de los excelētes varones: que florecieron en ellas hasta nuestro tiempo.

## Libro octauo de la historia

de la yglesia.



Capitulu. i. **L**uen

ta en luma y haze llanto sobre la graue persecucion dela yglesia: q̄ en este octauo libro q̄ere referir.



**D**oncluyda la hystoria delas sucession nes de los Obispos en las yglesias fundadas por los apóstoles y recontados los memorables hechos y los notables varones dende el nacimiento del saluador hasta nuestra edad/no es justo passar en silencio ni dexar al oluido las gloriosas batallas de los nuestros, que vimos con nuestros ojos, y la graue tribulacion dela yglesia: en que sus ministros fueron muertos, y sus templos destruydos. Lo qual para que mas se fieta comencaremos de aquesta manera. Ciertamente sobrepusa nuestras fuerzas declarar quanto ha aprouechado y crecido hasta nuestros dias, y a quan alta cumbre ha subido la palabra de Christo y doctrina del euangelio. Como se puede cōjectar por lo que dire. Ya los emperadores Romanos concedian a los nuestros auctoridad de regir las prouincias y de juzgar en varias ciudades y permitian a sus mugeres y a su familia no solamente creer en Jhesu Christo, mas que con toda libertad y confianza buiesen en su religion. Tanto que aquellos tenian por fieles amigos, que sabian, que guardauan lealtad a su señor y a su ley, ni sintian mal de su fe. Como fue aquel famosissimo Doroteo camarero de los Reyes, que por la fe del Saluador era tenido por fidelissimo, por lo qual merecio ser antepuesto a todos en honor y amor y priuacion de los principes

Semejantemente el excelente cauallero Borgonio y otros discipulos de Christo: que en el palacio de los Emperadores eran honrrados/ y otros que merecian por la seguridad de su fieltad ser escogidos por gouernadores y presidentes de las prouincias. Pues la muchedumbre de los pueblos que en las yglesias se mataban (mayormente en los dias de fiesta) quien podra cumplidamente contar: tanto que ya no bastauan los templos antiguos, mas cada dia se ensanchauan, y se bazian mayores conformes alas ciudades. Así fi por mucho tiempo el estado de las yglesias se prosperaua, y la gloria de las bolaua sobre la tierra, y passaua todo lo criado/ y a grande priessa caminaua para el soberano cielo. Sin guna embidia ni enemistad del mal dito demonio se le ponía delante, porque por la distra del Poderoso era llevada / y el pueblo Christiano lo merecia con la ayuda de Dios así por la constancia de fe, como por la guarda de la justicia. Pero despues que por la mucha soltura y regalo se corrompieron las costumbres, la doctrina tambien se estrago porque embidiando vnos a otros y contradiziendo y diffamando los grandes a los pequeños, y los pequeños a los grandes, mordiendo y acusando y leuando entrañables contiendas dentro de nuestros reales / enciauando con saetas de palabras los coraçones de los proximos, mouiendo guerras y vandos prelados contra prelados y pueblos contra pueblos, mostrando amigable semblante y encubriendo engaños en el coraçon, con la lengua hermofoando halagueñas palabras. Y finalmente poco a poco creciendo el monton de los males la diuina prouidencia viendo que la destruction de su pueblo auia sido

La prosperidad de la yglesia en estos tiempos.

Muchos christianos gouernaua ciudades.

La bõdad del pueblo christiano.

Por las costumbres se estraga la buena doctrina.



por vsar mal dela paz y dela blandura y regalo: con que hasta alli lostrataua: comenco a poner arrimadizos a su yglesia: que bambaleaua. Y permitio al principio que perseverando toda via entero el estado dela religion Christiana: y sin menos cabo de las comunidades delas yglesias fuesen ante de todos saltados por la persecucion de los gentiles solos aquellos que trayan habito y exercicio de caualleria. Pero ni desta manera entendieron los pueblos la clemencia diuina: antes como si ningun conocimiento de dios tuuieran: assi pensauan: que aquello no venia guiado por su mano, y a esta causa toda via perseverauan en sus males. Semejantemente los que se tenian por caudillos y adalides del pueblo olvidados del diuino mandamiento contra si mesmos se encendian con embidias y rancores y vandos: tanto que mas viuian a manera de tiranos que de sacerdotes, y menospreciando la deuocion y puridad Christiana celebrauan los sagrados misterios con animas asseguradas. Por lo qual el señor (segun que por Jeremias propheta tenia amenazado) escurecio la gloria dela hija de Sion: y abatio en el suelo la nobleza de su pueblo: ni se acordo de lestrado de sus pies en el dia de su furor. Al feo el señor la hermosa de Israel, y destruyo todos sus muros: y (como el psalmista escriue) destruyo el testamento de su siervo: en su zio sobre la tierra su sanctificacion: (conuiene saber: consintiendo que fuesen assoladas las yglesias) derribo todas sus barreras: y puso temor y espanto en todas sus fortalezas. Destroçaron su pueblo, todos los que passauan por el camino, por lo qual somos denostados de nuestros vezinos, porque esforço la diestra de nuestros enemigos: y arredro el soco:

rode su espada: y no nos ayudo en la batalla con finio perder se toda la limpieza de la casa, y humillo hasta la tierra su real dignidad. Abreuiou nuestros dias, y sobre nuestros rostros derramo verguença y confusion. Verdaderamente fue assi segun la dicha propheta. Porque el remate de todos los males vino sobre nosotros: quando las casas de oracion y las yglesias de Dios brou fueron echadas por tierra dende sus fundamentos, y las sagradas escripturas fueron quemadas en medio delas placas: grande dolor. Tales cosas vimos con nuestros ojos. Vimos a los sacerdotes del señor y pastores de sus rebaños ante los ojos de sus ouejas desnudos vergonçosa y miserablemente ser por los infieles llevados a vnas partes y a otras. Donde se cumplio la palabra del propheta que dize. Quocientacion entre sus principes: y anduieron errados fuera de camino. Pero no tēgo fuerza para escreuir: quantos linajes de injurias recibieron los sacerdotes: assi como tan poco baste para declarar quanta ravia de disensiones y enemistades se encruelacio primero entre los nuestros. Solamente puedo dezir, que por justo iuyzio de Dios y por gran necesidad de castigo, sentimos sobre nosotros la mano del poderoso. Demas desto: que prouecho trera referir las causas desta grande tempestad, y quantos con la fuerza de ella dieron al traues: Por tanto solamente contare aquellas cosas: que podran proueechar ami que las escriuo, y a los que las oyeren: o leyeren. Y especialmente los gloriosissimos combates de los bienauenturados martires: quan breuemēte pudiere tratarlos.

Capitul. ix. De

Exeno. ij.

ps. lxxviiij

ps. cvj.

alarg. uo. g.  
m. r. e. ob.  
s. r. y. e. o. g.  
e. h. s. e. o. h. g.  
r. o. l. o. b. y. r. a. t.



las grandes crueldades de Diocleciano contra los sanctos martires señaladamente cōtra Pedro y Doroteo y Borgonio.

Persecucion de Diocleciano.

**D**ixia el año diez y nueve del imperio de Diocleciano en el mes de marzo acercándose la alegre solemnidad de la pascua, quando por toda la redondez de la tierra se pregonauā los edictos del Cesar: que todas las yglesias, doquier que estuuiesen bedificadas, fuesen derribadas por el suelo, y todos los volumines de diuinas escripturas fuesen quemados: y si alguno o nosotros tuuiese alguna dignidad o officio: fuesse priuado de el y quedasse infame, y si algū christiano fuesse esclauo: que nūca pudiesse ser libre. Tales contenian las primeras leyes: que contra nosotros se establecieron. Despues de algun tiempo se acrescentaron mandando que todos los prelados de las yglesias primeramente fuesen presos y forçados con todo arte de tormentos a adorar los ydolos. Entonces vieron los sacerdotes de Christo pelear maravillosamente a vista de Dios y de los angeles y de los hōbres: quando cō crueldad de los perseguidores eran arrebatados a los sacrificios: y varonilmente resistian. De estos cōtare, y callare los que de miedo se abogaron ala orilla, y los que en sonando la trompeta sin ver las bazes de los enemigos se rindieron. Pero los sobredichos cuya anima estaua mejor dispuesta, y su fe mas esforçada padescian fuertemente los tormentos. La vnos eran despedaçados, otros atenazados, otros q̄mados con lamnas de bierro ardiendo: dōs quales algunos fatigados consentian, otros hasta el fin perse-

Los prelados eran presos y forçados a adorar ydolos.

uerauan constantes. Y algunos de los perseguidores mouidos de compassion llevando a los nuestros a sus sacrificios publicauan, que auian sacrificado siendo falso: y de otros aun antes que llegassen a los templos, dezian que ya auian becho lo que eran mandados, y los dexauan culpados de solo consentir la infamia del delicto, que no auian cometido. A otros quitauan de cabe los altares medio muertos: y los echauan a fuera: a otros arrastrauan por los pies: y los ponian, entre los que auian sacrificado. Pero muchos de ellos a grandes bozes protestauan que no auian consentido, mas que eran Christianos: y se preciauan de ello, otros con mayor libertad dezia que ni auian sacrificado, ni sacrificarian en algun tiempo. A los quales incontinentemente los oficiales de la justicia, apuñesuan la boca y los ojos, porque callassen, a empellones los echauan diziendo: que ya auian dado consentimiento. Tan grandes eran las astucias de los enemigos: por que alomenos se creyesse: que salian con su intento. Pero no quedauan sin respuesta de los bienauenturados martires. Cuya virtud y fortaleza y grandeza de coraçon (dado que no bastan palabras para contar en particular) pero referiremos lo que nuestras fuerzas bastaren. Y porque (segun diximos) el fuego començò a emprenderse cōtra solos los principales y constituydos en dignidad bazian pesquisa de los caualleros / q̄ auia entre los nuestros, denunciandoles que les conuenia adorar los ydolos o perder su nobleza y priuilegios juntamente con su vida. Muchos dellos renunciaron por Christo la caualleria y (otros aun que menos) por pusieron las vidas. Pero como crecio la llama por todos los pueblos y sus sacerdotes: no es possi-

astucias de los perseguidores.



En cauallero quito y rompio el edicto de los chulstanos.

ble hazer suma de quãtos martires cada dia padesciã por todas las ciudades y puincias. En *Alcomedia* vn varon noble y (segun la reputacion del siglo) yllustre, luego que vio fixado el edicto en la plaça contra los siervos de dios publicamente encendido con fuego de se quito la carta: y a vista de todo el pueblo la hizo pedaços, estando en el pueblo el mesmo eperador y su sucessor *Maximiano*. A los quales como fuesse hecha relacion dela religiosa y varonil hazafia del cauallero de *Christo*: con gran impetu y fiereza le atormentaron: y con todas sus fuerzas nunca acabaron: que alguno le viesse triste en las penas mas con alegre rostro y semblante, faitando le ya carnes que fuessen llagadas el coraçon y espiritu biuta: y se regozijaua. Delo qual sus verdugos mas grauemente se sentian: viendo que embotauan en el todas sus armas: y no podian escurecer el resplandor de su cara. Despues deste passaron todo su furor contra vno de los compañeros de *Dorotheo* que estauan siempre en la camara del Emperador: y eran tratados como nobles: Porq̃ viendo este los demasiados tormetos que al martir sobredicho se dieron: cõ alguna libertad habio mal de ello: y por esto fue traydo a iuzio: y mãdado sacrificar a los dioses. Pero resistiẽdo fue mandado colgar y despedaçar todo su cuerpo con peynes de hierro: para que con angustia del dolor hiziesse lo que estando sin leñõ despreciaua. Y como permanesciẽsse imouible: fue mãdado fregar con sal y vinagre sus carnes y adessolladas. Y sufriendo con el mesmo coraçon este tormento, mãdaron poner vnias parrillas sobre el fuego en presencia del juez y poner en cima: lo que quedaua de su cuerpo gastado: para que del todo fue

se consumido no de presto: sino lentamente: para que la pena durasse por mayor espacio. Assi puesto los blasfemos ministros reboluiã su cuerpo a todas partes, esperando cada vez sacar de el palabras de consentimiento: pero el fortissimo en la confession y alegre por la esperanza con: umidas y derretidas en el fuego sus carnes despedio su espíritu. Desta manera *Pedro* (q̃ este era su nõbre) coronado de martirio verdaderamente se hizo sucessor del apostol sant *Pedro* en el nombre y en la fe. Maestro deste era *Dorotheo*: en los officios, que en palacio conuenia hazer: porpue era camarero mayor del Cesar. En cuya compania estaua assi mesmo *Borgonio* su ygual en virtud y fe y magnanimidad: por doctrina de los quales y saludables exemplos todos los caualleros dela camara real perfeuerauan firmes en la fe y confiados. Pues como *Dorotheo* y *Borgonio* viesse atormentar a *Pedro* cõ tan crueles tormentos con alta voz y fortaleza de espíritu dixeron. Emperador porq̃ castigas en solo *Pedro* el proposito y voluntad: que todos tenemos, assi como el? Porq̃ es el solo acusado del delito que todos conformemente confessamos? Esta es nuestra fe: esta nuestra religion, y con corde sentencia. Semejantemente mando el Emperador llevarlos ala audiencia: y despues de atormentados quasi con las mesmas penas que los primeros, los mando ahorcar. Entonces *Antimo* obispo dela ciudad perseverando en la mesma confession del hijo de Dios merecio la corona del martirio echado vn lazo ala garganta. Al qual como a buen pastor que sabiamente acareaua sus ouejas siguió grã parte de su rebaño. En los mesmos dias acaescio alli q̃ se apriẽ



dio fuego en el palacio. El empador lo que creyo el Empador: con falsa sospecha: que aya sido hecho por los nuestros. Por lo que escedido con mayor fuego de ira mado que todos los fieles fueren llevados en dos baxes: y los unos fueren descabeçados: y los otros abrasados. Pero la gracia de Dios encendia mas poderoso fuego en sus corazones: que la sasia en el coracon del Rey. Finalmete siendo preguntados por los oficiales: que les dello querian sacrificar y escapar con la vida: a todos pesava assi hombres como mugeres de ser preguntados: y de su voluntad unos se echavan en las llamas: otros a porfia tedian la cerviz al cuchillo. Y como los que presentes estavan: tomassen orro: de ver crueldad tan estrafia, los ministros de la muerte sacaron de alli la parte que a un bivia: y pusieron los en una nao y llevados a alta mar los arrojaron en las ondas. Y tanto crecio su rabiolo furor: que siendo sepultados los cuerpos de los criados de la casa real abrian sus sepulchros: y echavan sus cuerpos en la mar diziendo. Por que por ventura no se hagan dioses de los christianos: y esta loca gente que no quiere adorar nuestros dioses: adoren a nosotros. Esto dezian: creyendo, que nosotros honramos: los martires como dioses. Y como que era tan desmedidas crueldades se hiziesen en Nicomedia: do estava presente el auctor de tantos males habuero dias carnes de los christianos. Pero no menos priessa se dava en la provincia de Balta y de Siria en poner en carceles a los principes de las yglesias por mandamientos imperiales: y juntamente con ellos prendian muchos del pueblo hombres y mugeres: tanto que por todas partes era gran miseria y terrible cosa de ver. Por que subitamete en pregonandose las provisiones reales: se ha-

zia silencio en la ciudad y gran apretura de gente en las carceles: ningun hombre parecia por las calles, en las carceles no cabian: tanto que no parecia delinquentes presos: sino que todos los ciudadanos ayan mudado morada. Y las cadenas hechas para los ladrones y adulteros y homicidas y hechizeros: entonces cesaban los cuellos de obispos y sacerdotes, diaconos y lectores y de religiosos monjes: tanto que para los verdaderamente culpados faltaban prisiones y lugar en las carceles. Pero como se hiziese relacion a los principes: que las carceles estavan llenas: y faltaba lugar para los malhechores: embiaron nuevas provisiones mandando: que de los que estavan presos: quien con sintiese sacrificar: saliese libre: y que en resistiese: muriese con graves tormentos.

Las carceles llenas: y faltaba lugar y prisiones.

### Capitulo.iii. Pro

sigue la persecucion donde cuenta la mansedumbre de las fieras y fiera:za de los hombres con los santos.



En ay de late ya no basta memoria para contar tanta muchedumbre de martires / mayormente en Africa / Mauritania /

Lebayda y Egipto. Tan poco se podra escreuir los combates: que con nuestros ojos vimos en Palestina y Tiro ciudad grande de Fenicia: donde los santos con tanta fortaleza ampararon su fe contra las armas del demonio y diversos linajes de penas: que parecia increíble: a quien no supiere: que la virtud de Dios esta presente y favorece a los santos martires: segun que el salvador prometio diciendo. Mirad: que yo estoy con vosotros hasta la fin del siglo. Pero yo agora no cuento: lo que oy: sino lo que vi con mis ojos. Buscavan nuevas artes de tormentos: que sucediesen unos

Echavan en la mar los martires por que no los adorasen los Espiritus.

La persecucion de la Isla de Balta.

enganoje. q. de la provincia de Armenia. vide ante. 2. lib. 7. ca. 2. huius.



a otros. Primeramente rasgauan cō pey-  
 nes de hierro sus cuerpos: despues  
 echauā los alas bestias: acomando  
 les los Leones, y osos, y onças,  
 puercos monteses y toros y otras  
 muchas fieras garrochādolas pri-  
 mero y hiriēdolas cō fuego para a-  
 crecētāles fiereza. Todas estas mu-  
 niciones se aparejauan contra la for-  
 taleza de los seruos de Dios y con  
 crueldad se armauā para sus penas  
 los hōbres, los brutos animales, y  
 los elementos. Entonces desnuda-  
 uā a los honrradores dī señor en me-  
 dio del palenq, amenazando alas fie-  
 ras, y encrudesciēdolas cō mil artes  
 dentro de sus cueuas. De dōde sali-  
 an raiosas: y subitamēte bechiā el  
 collo: y cefiā en derredor el sagrado  
 coro de los martires: q̄ en medio es-  
 tauā cercandolos de vna parte y de  
 otra. Pero andādo muchas vezes  
 al derredor olierō en ellos la virtud  
 diuina presente: y humillandose se a-  
 partarō de sus venerables cuerpos.  
 Mas el furor q̄ se amanso alas fie-  
 ras: se doblo a los hombres. Ninguno  
 dellos conosció el socorro del io-  
 berano: y ninguno creyo: que les fa-  
 uorecía la diestra del poderoso: mas  
 embiarō alas bestias hombres die-  
 tros en abrauecerlas. Pero ellas  
 por q̄ viesse q̄ no les faltaua osadía  
 ni fuerças: sino q̄ el poder de Dios  
 amparaua sus seruos: cō increyble  
 ligereza despedacārō a q̄llos: q̄ ya  
 a hazer las ferozes. Y no quedando  
 ya official q̄ osasse y a ellas manda-  
 ron a los mesmos martires: que cō  
 sus manos les hiziesse cocos, y las  
 incitassen a venir contra si mesmos:  
 mas ni aun esto las mouia de su lu-  
 gar: antes si alguna ya hazia ellos:  
 en llegādo al mas cercano luego da-  
 ua la buelta. Los que presentes es-  
 tauan: vuerō grande espanto: viēdo  
 q̄ los hombres desnudos (entre los  
 quales eran muchos de tierna ve-

dad) en medio de tantos y tā fieros  
 animales estauan sin temor: nē tem-  
 blo: leuantadas al cielo las manos  
 y los ojos y el coraçō puestos en di-  
 os menospreciando (no solamente  
 todo lo tēporal) mas su mesma car-  
 ne: y q̄ tēblando sus mesmos juezes  
 de espanto: estauan ellos alegres y  
 con sereno rostro en presencia de tā-  
 tas fieras. Mas o duras y atonitas  
 animas de hōbres: q̄ la ferocidad dī  
 las bestias por la virtud de Dios se  
 enterneice: y la rauia humana auer-  
 gonçada de los brutos animales no  
 le aplaca. Hizerō esperiencia de o-  
 tros delinquentes gentiles echādo  
 los alas bestias: los quales en pare-  
 ciendo delāte de ellas fuerō despeda-  
 çados vnos por los Leones otros  
 por los osos, otros por las onças,  
 otros echados en los ayres cō los  
 cuernos de los toros. Mas aun despu-  
 es de assi encarnicadas las fieras o-  
 sauā llegar a los seruos de Dios, a  
 quien la virtud soberana cercaua cō  
 muro fortissimo: cúpliendo su pala-  
 bra que aya dicho. Do se ballaren  
 dos o tres de vosotros jutos en mi  
 nōbre: estare en medio de ellos. He-  
 do la crueldad raiosa salir en vano  
 todos sus ardides trocaron las fie-  
 ras: haziēdo salir otras de refresco.  
 Y como quier q̄ tan poco estas die-  
 sen molestia algūa a los sc̄tos: final-  
 mente soltarō los raiosos hōbres  
 mas crueles q̄ tigres: y cō sus espa-  
 das acabaron: lo q̄ las fieras no q̄sie-  
 ron comēçar. Y pa mostrarse los em-  
 padores dī todo en todo mas inbu-  
 manos q̄ los brutos: no consintierō  
 q̄ los cuerpos de los sanctos fuesse  
 sepultados: antes mandaron, que  
 fuesse echados en las ondas del  
 mar. Tales fueron las batallas de  
 los gloriosos martires en Tiro: a do  
 auian venido de las partes de Egi-  
 pto. Y no menores fueron: las que  
 en su prouincia (digo en Egipto)

Las fieras  
 reuerencia  
 ron a los  
 martires.

Marthel.  
 xvij.

Los hom-  
 bres aca-  
 baron lo q̄  
 las bestias  
 no quise-  
 ron comē-  
 çar.



vencieron otros bienaventurados  
 assi hombres como mugeres niños  
 y viejos despreciado la vida presen-  
 te por la fe de la eternidad / y anhelá-  
 do por la gloria verdadera que en ver-  
 a Jesu Christo consiste. Algunos  
 dellos despues de acotados / enca-  
 denados / bendidos y raydas sus car-  
 nes. fueron echados al fuego: otros  
 despeñados en las aguas, otros des-  
 cabecados inclinados a su gana la  
 cerviz al cuchillo, otros consumidos  
 de hambre, otros esclauados en ma-  
 deros: delos que algunos fueron  
 puestos la cabeza a baxo. No fue  
 menor la crueldad: que Tebayda se  
 exercito donde en lugar de ramos vsa-  
 uan cascotes de vasos de barro: con  
 los que rayan de tal manera sus carnes:  
 que las despojauan de todo el cuero.  
 Las mugeres sacauan desnudas.  
 tanto que ni a vn sus partes desone-  
 stas cubrian. Y con nuevo y afre-  
 to artificioso las colgauan de vn pie:  
 la cabeza hacia el suelo: y alli las de-  
 xauan colgadas todo el dia. A mu-  
 chos atauan los pies a dos ramos  
 de arboles apartados: si a caso alli  
 cerca los hallauan: y despues solta-  
 uan los ramos. que auian bregado  
 para que con su fuerza boluendo a  
 su natural rasgassen por medio las  
 entrañas de los fuertes gigantes.  
 Y esto no passo en pocos dias ni en  
 breue tiempo mas por años enteros  
 cada dia se martirizauan quando me-  
 nos diez al dia y muchas vezes cie-  
 to, hombres y mugeres y niños. En  
 esta sazón pasado yo por las regio-  
 nes de Egipto vi con mis ojos pre-  
 sentar innumerable pueblo delan-  
 te del ferocissimo presidente sentado  
 en su tribunal: a los quales pregun-  
 taua vno a vno: y en respondiendo  
 que era Cristiano, este era todo el  
 processo: y luego le ponian a parte ya  
 condenado. Y no obstante que via:  
 que todos de su voluntad y a po-  
 s-

unos ante de otros se le ponian de-  
 lante: y libremente confessauan su fe:  
 ni por esto ni por contemplacion de  
 tanta muchedumbre el crudelissimo  
 tirano templaua su ira. Examina-  
 dos todos salieron juntamente al  
 campo cerca de los muros no arras-  
 trados con sogas, sino llevados como  
 maromas de fe. Ninguno falto sin  
 que nadie mirasse por ellos: todos  
 venian muy alegres: y entre si con-  
 tendian: quien estrenaria el cuchillo  
 del verdugo. Saltaron las fuerzas  
 a los verdugos: a vnq a ratos se re-  
 nouauan: cansaron se sus brazos. y los  
 filos de sus espadas se embotaron.  
 Y a los carniceros sentarse cansa-  
 dos y acezando y mudando puña-  
 les: y que el dia se acabaua ante que  
 los martires. Y en todo este tiempo  
 ninguno dellos hombre ni niño bol-  
 uio atras de su lealtad vna vez comen-  
 çada: mas antes solamente tenida ca-  
 da vno no se escureciesse la claridad  
 del dia: ante que le cupiesse la fuer-  
 te de su martirio. Con tanta alegría  
 y confianza recebian la muerte pre-  
 sente: sabiendo que era principio de  
 la vida bienaventurada. Y que mi-  
 entras los unos eran degollados: <sup>Mientras</sup>  
 los otros no estauan ociosos: ni con <sup>los unos de</sup>  
 gozados: mas alegremente cantauan <sup>gollauan</sup>  
 hymnos a Dios: hasta que les ve- <sup>los otros</sup>  
 nia la vez tanto deseada: para que <sup>cantauan lo</sup>  
 no les hallasse la muerte en otro ex- <sup>ores a Di-</sup>  
 ercicio: sino en el que auian de conti-  
 nuar para siempre en el cielo.

### Capitul. iiii. De

la victoria y esfuerzo de muchos mar-  
 tires especialmente de Pbulcas o  
 bispo de Tumis.



Baranilloso y digno de  
 gran veneración / tal coro  
 de cantores bienauctu-  
 rados, tal capitania de



fuertes, tal corona de resplandor  
 tal yglesia de Christo. Rezia es-  
 ta gloriosa capilla: capitaneaua  
 este campo, bermoseaua esta co-  
 rona el sagrado pontifice, y capitan  
 esforçado y perla sobre todas preci-  
 oia. **P**hileas obispo de la ciudad lla-  
 mada **T**hunis. El qual iegó la vir-  
 tud del anima del cielo traya su cla-  
 ra generosidad: y quanto ala noble-  
 za del mundo descendia de los anti-  
 guos Romanos. Y en su republica  
 auia gozado de las principales y mas  
 honradas dignidades: lo qual acó-  
 pañaua con grã sabiduria en todas  
 artes y sciencias. Y sobre todas auia  
 beuido la principal philosophia de la  
 religion christiana: de tal manera, q̃  
 bazia en ella vètaja a todos los que  
 le auian precedido. Y como quier q̃  
 en la mesma ciudad tenia muchos  
 deudos y amigos nobles: fue presẽ-  
 tado muchas vezes al juez ante de  
 su condenacion procurando el juez y  
 aconsejãdole, q̃ oyesse los importu-  
 nos ruegos de sus parietes: y tuu-  
 esse respecto ala biudez de su muger  
 y orfandad de sus hijos: y no perse-  
 uerasse en la presuncion comẽçada.  
**P**ero el tã in mouible d̃ secha uas  
 amonestaciones: como vna grande  
 roca despide las ondas d̃ vn peque-  
 ño arroyo diziendo q̃ su acencion te-  
 nia en el cielo y a Dios represẽtaua  
 delante de sus ojos: y por tanto que  
 no conosciã otros deudos: sino a los  
 lãctos apóstoles y martires sus an-  
 tecessores. Estaua ala sazón presẽte  
 vn varon llamado **P**hilonono capi-  
 tan del exercito de los Romanos el  
 qual como viesse a **P**hileas conba-  
 tido por la astucia del juez y por las  
 lagrimas de sus deudos, q̃ ni le da-  
 ua: ni recebia de ellos algun daño: a  
 grandes bozes dixo. **P**ara que ten-  
 tais en balde la cõstancia de este va-  
 ron: Como pensais hazer desleal, a  
 quien a Dios tiene hecho omenajes

Como le podreis hazer negar a **D**i-  
 os: por consentir a los hombres. **F**lo-  
 mirais: que ni sus orejas oyen vras  
 palabras: ni sus ojos veẽ vras lagri-  
 mas: como puede ser enternescido  
 cõ lagrimas carnales: aquel cuyos  
 ojos estan fixos en el cielo? **O**yẽdo  
 el pueblo infiel tales palabras d̃ mã-  
 daron al juez q̃ **P**hilonono fuesse cõ-  
 denado juntamente con **P**hileas.  
**D**elo qual holgãdo el juez a ambos  
 condeno q̃ fuesen degollados. **P**e-  
 ro antes que diga el glorioso marti-  
 rio deste bienauenturado p̃ntifice,  
 quiero referir la carta que escriuio  
 encerrado en la carcel y cargado de  
 pusiones a su amada esposa la ygle-  
 sia d̃ **L**umia: dõde para esforçarlos  
 les propone el exẽplo d̃ los sanctos  
 martires q̃ con el padeciã. **D**iziẽdo  
 assi despues del principio de la carta  
**D**e tan maravillosas lauores nos  
 fuerõ dechado los sctõs martires  
 q̃ jãtamẽte padecierõ cõ nosotros.  
**L**os quales (segun q̃ por las sagra-  
 das escripturas auian sido enseña-  
 dos) poniã sus corações y sus ojos  
 bincados en Dios: y por defensiõ de  
 su fe despreciauã sus vidas. **P**or q̃  
 continuamente considerauan / que  
 nuestro seño: **J**esu **C**hristo becho  
 por nosotros sobre nos enseño por  
 su exẽplo: q̃ sin desmayar peleemos  
 hasta la muerte cõtra el peccõ: pues  
 el cõpetiẽdole naturalmẽte la y gual-  
 dad de la majestad de su padre se hu-  
 millo por nosotros tomando forma  
 de sieruo: y en figura humana fue o-  
 bediente a su padre hasta la muerte  
 y muerte de cruz. **L**uyo exemplo fi-  
 guiendo los dichosos martires: res-  
 cibierõ tantas penas y fatigas por  
 no amanzillar la hermosura de su fe.  
**Y** osadamentese oponian a los tira-  
 nos: porque la perfecta charidad q̃  
 ardía en su pecho: sacaua fuera todo  
 temor. **L**uya fortaleza y sufrimẽto  
 cuyo esfuerço y constancia si q̃ fuesse

Carta del  
 obispo phileas  
 a su  
 yglesia de  
 la carcel

Philip. 4

Palma Jo-  
 han. 14.



historiar: ami saltariã fuerças: y pa-  
 rescera increyble: a quie no vuisse  
 visto su a gloriosos triumphos. En  
 publico eitauan puestos: para cada  
 vno q̄ quisiese atormentarlos: y si al-  
 guno por su passatiempo inuentaua  
 nuevos linajes de penas le era lici-  
 to y hõroso esperimẽtarlos en los  
 vnos acotauã cõ mimbres, otros  
 cõ latigos teniendolos a vnos col-  
 gados ò fogas a otros atadas atras  
 las manos y enaspados: dõde jũta-  
 mente descõjuntauã sus huesos y  
 arrãcauã sus miẽbros. Raer sus car-  
 nes cõ rillos tormento era viejo y li-  
 uiano: y si por ventura a algunos se  
 daua no llagauã: como suelẽ a los la-  
 drones y matadores de hõbres no  
 solamẽte los lados: mas el viẽtre y  
 los muslos y las canillas ò las pier-  
 nas y hastas las vñas ò los pies: ni la  
 cara y cabeça les òrauã sana. Y so-  
 bre toda crueldad añadiã: q̄ òpues  
 q̄ los cuerpos humanos erã desfol-  
 dos cõ tãta inhumanidad: los dexa-  
 uã en la plaça desnudos no solamẽ-  
 te ò vestidos, mas ò su pprio cuero  
 horrible vista de q̄n los miraua: al-  
 gũos quedauan amarrados a colu-  
 nas los brazos torcidos. Otros col-  
 gados de alto: y assi estauã delante  
 del mesmo juez todo el dia no sola-  
 mẽte el tiẽpo en q̄ eran examinados  
 mas niẽtraq̄ entendia los juezes è  
 otros negocios: por ver si cõ el do-  
 lor prolixo caeria de la firmeza de su  
 proposito. Y quãdo ya se bartauan  
 de ver sus cuerpos llagados lleua-  
 uan los por los pies arrastrãdo ala  
 carcel y puestos los pies en el cepo  
 todo el cuerpo tendia sobre calcos  
 de barro. Desta manera muchos p-  
 seuerãdo cõstãte y fuertemente bas-  
 ta la muerte hazia verguẽça a los cu-  
 riosos inuẽtores ò tormẽtos. Algu-  
 nos dellos en cõualesciendo de las  
 heridas de su voluntad se ofrecian  
 otra vez: y cõ sus carnes cõbidauã a

En publi-  
 co erã pu-  
 estos los  
 martires  
 para q̄ to-  
 dos los a-  
 tormentar  
 los se.

los ministros ò sus tormẽtos. Pe-  
 ro ellos afrentados y espãtados de  
 ver su fortaleza dauan fin ala lucha  
 cortãdoles las cabeças. Estas son  
 las palabras del sagrado põtifice y  
 vno ò los martires cuya coronica es  
 creuita: porq̄ cõ ellos fue degollado.

## Capitul. v. Pro

figue los nuevos y crueles linajes  
 de tormentos y cuenta de vna due-  
 ña: que con sus dos hijas virgenes  
 se echo en la mar por no negar la fe  
 y perder su limpieza.



**D** callare: lo q̄ è Frigia  
 entõces passaua: donde  
 no solamẽte se q̄branta-  
 ró las comunes leyes ò  
 humanidad, mas tãbiẽ  
 los propios fueros òl reyno ò los  
 Romanos. Porq̄ mãdarõ los prin-  
 cipes cercar vna ciudad: en q̄ todos  
 los moradores assi populares co-  
 mo nobles y p̄cipales y su mesmo  
 gouernador y regidores confessarõ  
 ser chistianos: y p̄testarõ: q̄ en nin-  
 gũa manera cõientiria en sacrificar  
 a los idolos. Y poniẽdo fuego ala ci-  
 udad hizieron abajar todos los va-  
 rones cõ las mugeres y los niños  
 cõ los viejos, y las casas cõ sus mo-  
 radores: tanto q̄ ninguno escapo de  
 toda aq̄lla ciudad: dado q̄ los cõbi-  
 dauan cõ la vida: si sacrificassẽ. Tal  
 crueldad exercitarõ cõ sus subditos  
 qual seria temida por reprehensib-  
 le executar è capitales enemigos. Des-  
 ta bienauẽturada suma de martires  
 y victorioso exercito de caualleros  
 fue la guia y capitã el varon esclare-  
 cido en fe y religiõ y en virtudes lla-  
 mado Adauto Italiano. El q̄l se a-  
 uia criado en el palacio iperial: y ala  
 sazõ gouernaua la sobredicha ciu-  
 dad. Cuya cõstãcia en la fe de xpo si-  
 guio todo el pueblo: y recibio la co-  
 rona de tãbiẽ administrada republi-  
 ca. Mas como tendremos fuerças  
 para

Toda vna  
 ciudad de  
 chustia-  
 nos fue q̄-  
 mada.



para contar los propios tormetos de cada vno de los martires: Quié podra cóprehender la historia de solos: los q̄ en Arabia fueron despedaçados con balabardas: Quié podrá referir: lo q̄ en Capadocia se hizo: dōde matauā los s̄atos q̄brando les pumero las piernas: Quié podrá dezir lo q̄ en Mesopetamia se hazia: Dōde colgauā a los honrrados martires a manera de puerco de manos y de pies: y debaxo hazia grãde humo hasta q̄ con tan tristissima fatiga espirauan. Otros conuiniã poco a poco encendiēdo cerca de ellos vn pequeño fuego. Pues la relaciō delo q̄ en Alexandria passaua: sobrepua las historias de los desastres: q̄ los poetas cópusieron: Dōde cortauā al s̄ato las orejas y las narizes y las p̄tas d̄los d̄dos de las manos y de los pies: y assi d̄stroncado y escarnecido le soltauā. No me q̄rria acordar d̄ las parrillas puestas sobre el fuego: ēq̄ estauā los cuerpos d̄los sieruos d̄l señor ē Antiochia. Pero ētre t̄ntas huestes d̄ martires tengo por cosa digna d̄ cóntar: la hazaña de dos m̄cebos: los quales como fuess̄ presos y los cótriniess̄en a q̄ sacrificass̄en: dixerō lleuadnos a los altares. Y como llegass̄en: pusierō las manos sobre las brasas: y dixerō. Si de aq̄ quitaremōs las manos: hazed cuēta q̄ sacrificamos. Y assi pseuerarō: hasta q̄ toda la carne se d̄ib̄izo sobre el fuego. Otros vno q̄ siēdo pesquisados para los sacrificios temiēdo la terribilidad de los tormetos se ahogarō cō poco esfuerço y flaca cōfiança: aun q̄ con ardiēte zelo y demasiada cautela. Entre los quales fue vna maravillosa y venerable muger famosa en castidad y hermosura noble de linaje y rica: la qual tenia dos hijas muy honestas criadas cō los exemplos y doctrina de su madre: que co-

rian las parejas con ella en belleza y virtudes: porque auian sido criadas en santo temor de dios y deuocion. Pero los meimos bienes de que eran dotadas assi de naturaleza como espirituales, encendian los desseos de los hombres peruersos contra las virgines y contra su madre: y con gran diligencia. Y ardides eran de todos procurados. Y como por buir el peligro se vuiessen absentado de la ciudad: fueron embiados hombres de las guardas: que las traress̄en: y hiziless̄en parecer en Antiochia. Y caminando traydas por los caualleros puestas en vn carro: la religiosa y casta matrona hablo a sus hijas desta manera. Sabeis hijas mias diuicissimas con quanta diligēcia os he criado en la doctrina del señor: sabeis que dende vuestra niñez dios ha sido vuestro padre y vuestro ayō: y que de tal manera auéis amado juntamente conmigo la castidad y limpieza: que nunca vuestros ojos (como yo bien se) se descuidaron a mirar alguna cosa desonestā. Pues que haremos agora? Mirad que toda la fuerça que nos hazen: es para apartarnos de nuestra fe, o de la castidad: que guardamos. Pues como seran publicados en las hidtondas casas los miēbros: que ala mesma claridad del sol han estado escondidos: No sea assi mis amadas hijas: pues no tenemos tan flaca confiança de nuestro dios: que temamos la muerte: ni preciamos tan poco la limpieza: que queramos buir ensuziadas. Por tanto (si os agrada como siempre) mi consejo: seguid el exemplo de vuestra madre. Preuengamos las manos de los viles y crueles hombres y buyamos los abraços de los luxuriosos mancebos: y a este mundo / que nos quiere poner en vida mala y desonestā: condene

¶

podest. Ca  
uamur  
q̄ an  
lōm p̄tyle  
.om

De estas mugeres se cree q̄ tuiterō inspl racion de dios para lo que hizieron: de otra manera: no fueran tentadas por Santos Segun s̄at Augustin. li. i. de ciuitate dei. cap. xvi. y S̄ato tho xxij: q̄sto nel xv. ar. v

dos fuer-  
tes mance-  
bos pusie-  
ron las ma-  
nos en el  
fuego. etc.

Una ma-  
dre y dos  
hijas virgi-  
nes se aq̄o-  
garon por  
no cōsentir  
ē adorar y  
dolos ni ē  
desonesti-  
dad.



mos con muerte honesta y bñrosa. Con tales amonestaciones fueron sus hijas movidas al mesmo proposito: y en este punto llegaron a vno: q̄ por el camino passaua: donde descendieron fingiendo necesidad corporal, y apartandosse vn poco las guardas constreñidos por la natural medida: las animosas mugeres cogieron, diligentemente sus baldas y echaronse en las bondas del río. Así mesmo otras dos hermanas virgines illustres y de vida loable y de tierna edad, hermosas de rostro y mas de espíritu, adornadas de sanctas costumbres mas que de joyas: por no consentir que fuesse deflorada su virginidad (segun les autan mandado los principes) se despeñaron en las bondas del mar. Esto passaua en Antiochia.

Enas dos hermanas virgines hysteron mesmo.

## Capítulo. vi. de

la clemencia que usaron cō los xpianos en no los matar: mas desterrar los alas minas de metales cortada la pierna y izquierda por la rodilla y sacado el ojo derecho.



**P**ero mas crueles tormentos se daua en la region de Pontus donde a muchos bincava cañas agudas entre las yñas de los dedos: a otros echauan plomo derretido por las espaldas: y alas mugeres metian asadores de palo tostado por sus miembros naturales: y atravesauan sus secretas entrañas. Pero que bare: que me faltan palabras para recontar tan abominables maldades: Mas no faltaua paciencia a los fortissimos y religiosissimos martires para sufrir las inuenciones de castigos: que los prudentissimos y esclarecidos juezes balauan, para poner en

admiracion de su astuta sabiduria a los presentes y espanto alas gentes venideras. Finalmente cansados mas que hartos de tanta carniceria, ni movidos por compasion ni amor de justicia: comencaron a considerar la estrañeza de sus juizios. y que las ciudades se despoblauan de moradores y de tales moradores: y las heredades se perdian: por falta de quien las labrasse: y que los hijos no tenían padres: que los criassen: y a los padres viejos faltauan hijos: que los ayudasen: y vencidos de tales razones hizeron nuevo estatuto: que no fuesse licito matar tanta muchedumbre de hōbres: dado que estuuiessē obstinados en su porfia: porque tenían por bien que este linaje de hombres no se acabasse de destruir. Pero que todos los que se hallassen de esta religion en todas las prouincias les sacassen el ojo derecho: y les que maldades la llaga con canterio de fuego: y les cortassen la pierna izquierda con fuego por la rodilla: y todos fuesen perpetuamente desterrados alas minas de hierro y de metales: para que así juntamente fuesen castigados y siruiesse con su trabajo ala republica. Esta fue la clemencia de los pios Emperadores con sus muy buenos ciudadanos. Pero ellos hazian conforme a sus costumbres y vicios. Mas a los justos y sanctos varones por esta via se les aparejauan, mas gloriosas coronas de paciencia y fortaleza: desta manera examinaua de espacio el saluador la fe y el amor de cada vno: y al fin los galardonaua conforme a su merecimiento. Pero así como no es posible hazer relacion de todos los q̄ en la persecucion sobredicha antes de la relaxacion de la rigurosa sãña glorificaron al señor por la passion de su carne:

Cortada la pierna izquierda y sacado el ojo derecho eran desterrados alas minas



assi parece cosa mal mirada z injusta no hazer mencion siquiera de algunos y hazer saber a los venideros sus nombres mayormente los principes delas yglesias : que en sus ciudades y en sus fillas fueron coronado. El primero contemos en la nomina de los fuertes que en el palacio de Christo resplandescen con triumphales palmas recibidas en este tiempo Anthimo obispo de Nicomedia : que fue degollado.

Despues deste Luciano presbitero de Antiochia : que no solo en su muerte mas en vida con trabajosos exercicios siempre fue martir : el qual ala fazon predicaua en Nicomedia con palabras y con obras el reyno de los cielos. En Tiro el nobilissimo Tirano obispo dela mesma ciudad : que dende su niñez fue criado en la doctrina del saluador. Itē Zenobio presbitero de Sidon y Silirano obispo dela yglesia Emisena : el qual en su ciudad fue muerto comido de fieras. En Palestina el primero Siluano obispo de Baza con algunos de sus clerigos. En las minas de metal de Fano fueron quarenta juntamente descabeçados. Deleo z Milo obispos con muchos clerigos fueron quemados : entre los qua les resplandescio la flor y fructo dela yglesia de Cesarea Damphilo. En Alexandria y por todo Egipto y Thebayda el primero (como el luzero que ante todas las estrellas en el cielo se descubre) Pedro obispo dela mesma ciudad excelēte en doctrina y costumbres y con el Fausto sacerdote z Dios y Amonio no menores en merecimiento y sabiduria ni dessemejantes en el martirio : assi mesmo Phileas Esichio y Pachomio y Theodoro obispos de deuersas ciudades de Egipto y con ellos otros innumerables. Cuyas historias (por no ha-

zer tan porlira nuestra obra) dexo para que las escriuan sus mesmos ciudadanos : que presentes se hallaron : y florescen en el arte de dezir.

## Capitul vii. del

remedio que embio Dios atantos males priuando del imperio a Diocleciano y Maximiano y dlos vicios y crueldad del tirano Maxencio.



Se escondio a los ojos de Dios clarissimos z siempre despiertos la miseria de nuestro estado : y como de dia en dia se yua aslo lando la yglesia. Y porque el bien proueydo señor auia permitido castigar su familia con medido castigo : y los ministros que para ello tomo : con estraña crueldad excedieron su mādado : tomo de ellos venganca la diestra del poder so. Y despues de muchas alteraciones y mudanças de cosas, a los que primero quando gouernauan las yglesias en paz : gozauan de su imperio con prosperidad y descanso : traxo a grande miseria. Tanto que el Emperador Diocleciano llego a tanta perdicion y desatino : que fue forçado dexar la corona y sceptro imperial y lo mesmo acabo con su compañero Maximiano : y ambos biueron de ay adelante como hombres populares dexada la gouernacion y los negocios dela republica a otros. Conuene saber, a Constantio en las partes de Occidente y a Galerio Maximino en Oriete. El qual siguiendo el exemplo de sus antecessores grauemente perfigio a los santos : pero muy presto relecto el castigo de Dios con muchas enfermedades y llagas se guo luego contaremos. Pero el Empera



do: Constantino con los hombres  
 viaua de grande clemencia y acerca  
 de dios tenia gran reuerencia y reli-  
 gion ni la ravia de su antecessor: le da-  
 ño: para que ensuziase sus manos  
 cō la sangre de los justos: ni remedā-  
 do a Maximino destruyo nuestras  
 yglesias y casas de oracion. Y aca-  
 bando sus dias con tal piedad el re-  
 ligioso padre dexo heredero de su  
 reno bien posseido a su mas religi-  
 oso hijo Constantino. El qual uie-  
 go que por suscession de su padre to-  
 mo la possession del imperio: por ma-  
 rauillosa gracia de dios fue de sus  
 subditos muy amado y a su exercito  
 muy agradable: porque era exem-  
 plo de los varones fuertes, y a los  
 malos y de sciales terrible, y en la  
 obseruancia de la religion siempre  
 trabajollear v̄taja a su padre. Fū-  
 to con el fue llamado por votos y pa-  
 rescer de todos para la gouernaci-  
 on del imperio y intitulado Augus-  
 to Licinio. Lo qual offendio mu-  
 cho a Maximino: que solo se llama-  
 ua Cesar en las partes de Oriente:  
 Y no pudiendo sufrir la injuria como  
 assi mesmo nombre de Augusto. En  
 esta sazón llegandosse el fin mereci-  
 do de la vida de Maximiano (que  
 segun diximos) auia depuesto las  
 insignias imperiales: y biuia como  
 vno del pueblo: aun assi no fue con-  
 sentido biuir: porque Maxencio  
 su hijo que se queria tiranicamente  
 alçar con el imperio: le echo de la  
 ciudad de Roma. De donde salio  
 buyendo: y se acogio al amparo de  
 Constantino: que era su yerno: pa-  
 ra ballar en el socorro. Pero sien-  
 do por el noblemente rescibido her-  
 uiendo en su pecho la antigua mali-  
 cia enlayaua contra el traycion: lo  
 qual fue sabido y por ello fue casti-  
 gado con la muerte, y con desonra  
 y infamia. La sus estatuas y meda-  
 las fueron mandadas razer do que

ra que estauan puestas y las casas  
 publicas que de el auian tomado  
 nombre: se mandaron mudar el ti-  
 tulo. Pero quando Maxencio su hi-  
 jo en la ciudad de Roma proseguia  
 su traycion: y al principio por traer  
 assi la afficion del pueblo mostraua tirano.  
 se honrrador de nuestra religion: y  
 como tal mando cesar las persecu-  
 ciones. y que ningun agrauo se hi-  
 ziese a los nuestros. Pero en to-  
 do lo demas de sus obras y vida  
 ninguna cosa mostro de Christiano:  
 ni amistad de Christianos. Por  
 que en tantas bezes de vicios y cie-  
 no de maldades estaua cabullido:  
 que por todo el espacio de su vida  
 vn dia y vna noche nunca carecio  
 de grandes y abominables pecca-  
 dos. Tanto que publicamente mā-  
 daua quitar a sus maridos las no-  
 bles matronas Romanas mugeres  
 de senadores, y traerlas para su lu-  
 xuria: y despues de sus suzios delei-  
 tes las mandaua boluer a su casa,  
 no tanto barto de su vicio como del  
 seoso de nuevos deleytes. Y tan  
 gran espanto auia caydo en los co-  
 raçones de los principales y de to-  
 do el pueblo: que no osauan que-  
 xar se de tantas injurias: mas sofrian  
 la seruidumbre miserable qual nun-  
 ca se oyo: ni el miedo les dexaua li-  
 bertad para buscar algun remedio  
 viendolo tan facil a matar hombres  
 que no esperaua para ello y ra mas  
 en sus regozijos y passatiempos lo  
 tomaua por deporte. Tāto que vn  
 dia mando a todo su exercito, salir  
 por las calles de toda la ciudad y  
 matar: a quantos encontrassem: de  
 qualquiera edad que fuessem hom-  
 bres y mugeres. Y desta manera mu-  
 rieron innumerable gente no de ene-  
 migos sino de ciudadanos y a mu-  
 chos senadores y otros constituy-  
 dos en honrra y dignidades, o que  
 por riquezas eran hombres señala-

Constantino  
 buen empe-  
 rador.

Constantino.

Licinio cō  
 panero de  
 Constantino.

La muerte  
 de Maximi-  
 ano.

La luxuria  
 y crueldad  
 de Maxen-  
 cio.



dos en su corte: condenaua a perpetuo destierro baziendo fingir contra ellos falsos crimines. Añadio al mōton de sus maldades, que con gran estudio y diligencia quiso saber la arte Magica. Y para bazer esperiencias buscava mugeres nobles: q̄ estuuiessen preñadas, y traya las a sus abominables sacrificios: y abualas por medio. Assi mesmo traya niños rezien nascidos: y sacauales los bigados y entrañas. Degollaua también Leones, y con esto y con ciertas palabras por doctrina de los demonios compuestas, dizian los adivinos / que se alcançaua victoria en las guerras, y se conseruaua el reyno in justicia. Y sobre todos estos males aun acaescia otro, que siēdo muchos desterrados de las ciudades y villas (o huydos por temor de su braueza) y no hallando rincón en que se meter, donde tuuiesse la vida segura, desamparauan las beredades y metian se por las breñas a los desiertos y assi quedaua la tierra yerma / sin auer quien la labrase / ni sembrasse. Donde vino tanta hambre ala ciudad de Roma y a los otros pueblos, que ya ningún remedio parescia quedar para la vida.

Hambre e  
la ciudad de  
Roma.

## Capitul. viii. de

los suzissimos vicios de Maximo y de como le respondió: y le vencio la gloriosa virgen Dorotha y otra dueña castissima Sophronia.



Emejate crueldad y tirania exercitaua maximo en las partes de Quete y de Egipto: que gouerna: según diximos / y vi: compañero a otro procuraua remedar en las malda-

des, tanto que no supieras / a quien dar la ventaja. Pero Maximo se mostraua mayor enemigo de la verdad y justicia, en que mandaua dar los officios publicos y honrosos a los Magos y enseñadores de las malas artes, y era aun mas dado ala honrra y sacrificios de los Idolos, tan supersticiosamente que a ninguna parte se meneaua: sin que primero consultasse a los demonios y tuuiesse algun aguero, o diuincion por lo qual fue mas graue perseguidor de los fieles. Bando assi mesmo que los templos antiguos de los Idolos, que por sus antecesores auian sido desamparados, se reedificassen, y por todas las prouincias se pusiesse en ellos sacerdotes y Pontifices de los mas nobles, y personas que vuiessen administrado cargos honrosos acrecentandoles salario y gente para su seruicio. Por la mesma razon a los encantadores bazia gouernadores de las prouincias y Capitanes de sus exercitos. Y para mayor fauor de sus sacrificios buscava gran copia de Oro y Plata, para lo qual despojaua los concejos bechando les pechos por diuersas mañas y achaques, y acrescentando las rentas, y confiscando las haciendas de los mas ricos contra todo derecho / y condenando a otros a muerte, y otros a destierros con falsas acusaciones / y desta manera desnudaua a todos los subditos de sus posesiones heredadas de padres y abuelos. Delo qual ayuntaua (a manera de dezir) montes de Oro, y repartialos a sus familiares y officiales de sus blasfemias. En comer y beuer era tan desenfrenado y tan sin tiento que con el furor del vino muchas vezes llegaua a perder el seso, y embuagado mandaua muchas cosas de noche, de que ala







amonestaciones: hazer le fuerza. Lo qual sabiendo la castissima hembra dexo su casa y su familia y todas sus riquezas: y de noche con algunas fidelissimas criadas y con su muy amada compañera la castidad salio de su ciudad, y dexo buclado y atonito al tirano. De la mesma manera acometio a otras nobles dueñas y donzellas, y con el mesmo coraçon por exemplo dela sobredicha le menos preciaua, y se ofrecian a la muerte ante que la seruidumbre dela luxuria. Las quales mandaua penar con diuersos tormentos sufriendo los ellas mas vfanas q̄ otros porque esperauã del señor doblada corona vna por su fe otra por su castidad. En este proposito no me parece justo callar la marauillosa hazaña dela nobilissima Matrona Romana llamada Sophronia: cuyo marido era prefecto de la ciudad por Maxencio. Y como (segund diximos) los dos tiranos se remedauan y procurauan echar la barra cada vno delante del otro en todas maldades: informado Maxencio dela hermosura de la sobredicha dueña la requerio por sus suzissimos mensajeros, y la mandado traer a su presencia. Ella descubrio lo a su marido: el qual sabiendo lo se turbo en gran manera, y pensando que haria dio vn gran gemido diciendo. Pues que haremos? Por que conuiene: o cumplir lo que nos es mandado: o perder la vida. Ella temiendo que su marido por miedo dela muerte, queria posponer la castidad: dixo a los mensajeros. Esperadme vn poco: para que me atauie: como conuiene. Esto dicho entro en su camara, y bincadas las rodillas hizo oracion y ofrecio sacrificio de su castidad a dios atrauessando vn cuchillo por su pecho. Y al punto que espiraua embio por sus criadas esta respuesta

a los mensajeros: que dixessen a su señor. Sepa el Tirano: que desta manera le han de agradar las mugeres Christianas. Con tanta furia se encruelcieron los aduersarios contra los fieruos de Christo en Oriente y en Poniente con vn mesmo espíritu y acompañados de vnos mesmos vicios: como quier q̄ con tales combates se fortalecia mas la virtud y cōstancia de los christianos.

## Capitulo. ix. como

mo birio dios a Maximino con terribles llagas y dela ley que hizo en que reuoco la persecucion de los Christianos.



Esta manera por continuos diez años persiguió su crueldad Maximino en Oriente acrecētãdo cada dia las fuerzas de su ferocidad y de su luxuria cō cōtinua embriaguez sin poner tassa a sus vicios por cordura ni hartura: y eran ya muertos muchos millares de hombres honrrados del verdadero Dios. Quando con ojos de piedad miro la diuina providencia a sus fieruos (y segun dize el Psalmista) despues que los passo por el fuego: lleuolos ala frescura. Porque la diuina justicia tomo vengança del mesmo author dela maldad. Y quien antes se ensoberuecia con sus gruesos y valiētes miembros subitamente sintio hinchadas y podridas sus entrañas: y dentro del pecho se le hizo vna llaga: q̄ poco a poco se estendio por todas las entrañas, sin otras que tenia deramadas por todo su cuerpo que ma

Sophronia matrona romana desta cōtinento dezir lo que arriba esta nota do de otras virgines lib. vij. c. v.

ps. lxxv.

Terrible castigo de maximino.



nauan arroyos de gusanos. Y con ellas tenia hedor tan terrible, que ningun hombre ni los mismos curujanos podian llegar a el. Por que las carnes primero muy regadas y engrossadas despues de corrompidas dauan mas intolerable hedor. Y viendo que sus medicos no le podian remediar ni hazer algun beneficio. antes buyan de el por su abominable hedor mando matar muchos de ellos. Entre los quales llego a el vno mas para ser de zollado que para curar le: y por secreto instinto de Dios: le dixo. Porque yerras Emperador: pensando que pueden los hombres estoruar: lo que Dios ordena. Esta tu enfermedad ni es de hombres/ ni hombres la pueden curar. Mas acuerdate quantos males has becho a los siervos de Dios: y de quanta crueldad has viado contra sus honrradores: y así sabras: a quien has de pedir remedio: porque yo podre morir como los otros: mas tu no seras curado por mano de medicos. Entonces començo Maximiano a conoicer que era hombre: y trayendo ala memoria la demasia de sus maldades, luego al principio confesso: que auia errado: y començo a satisfazer a Dios por sus offensas. Despues mando llamar los de su consejo y otros oficiales: y establecio ley: y mando que luego se publicasse. Por la qual no soloamente alço la persecucion de los Christianos: y vedo todas las injurias: que se les solian hazer: mas aun permitto reedificar las yglesias y que en ellas adorassen los Christianos segun sus cerimonias a su Dios: y le rogassen por su salud. La qual en siendo despachada, prestamente se embio a pregonar por todas las ciudades. Cuyo tenor es el que se sigue. Cesar, Galetio/ Ma-

ximino nunca vencido, Augusto, Pontifice Maximo/ Emperador de Alemania de Egipto, de Tbebayda de Sarmatia, de Persia: zc. Y el Emperador Cesar, Galetio/ Galetio/ Constancio, Pio, Felix, nunca vencido, Augusto, Pontifice Maximo zc. Entre las otras cosas que por el prouecho publico siempre ordenamos auiamos mandado que todo nuestro imperio se rigiesse por las leyes antiguas: y por la comun costumbre dela disciplina Romana. Y por configuiente añadimos: que los Christianos que dexaron la religion de sus antepasados: fuesen constrañidos a boluer a ella. Pero somos informados que perieueran en su proposito con tanta firmeza: que por ninguna forma pueden ser arraydos ala religión antigua: que por nuestros mayores fue instituyda. mas cada vno haze la ley para si y en diuersos pueblos vsan de diuersas costumbres. Y dado que sobre esta razon fue por nos mandado, que so pena de muerte boluiesen alas leyes antiguas muchos de ellos escogieron antes ser muertos con grauisimas penas y sufrir innumerables tormentos y muertes que obedescer nuestro mandamiento. Y porque vemos: que aun muchos perseueran en la mesma voluntad y proposito: que ni quieren dar honrra a los dioses celestiales, ni conformarse con la costumbre de su propria tierra, nos mirando ala mansedumbre costumbraza con que solemos perdonar a todos los hombres, de nuestro proprio motiuo queremos: que a estos tambien se estienda nuestra clemencia. Por lo qual mandamos, y ordenamos, que les sea licito ser Christianos: y reparen y edifiquen de nuevo sus templos, en que tienen costumbre hazer sus oraciones: con

Ley en fauor de los Christianos

Sabio dicho de un medico a Maximiano

La pena le dio entendi miento como le eicri ue Esay. xxviiij.



tal condición que en lo demas ninguna coia hagan contra las leyes y costumbres comunes. Sobre lo qual auisamos a nuestros juezes por nuestras cartas lo q̄ deue hazer. Y pues nosotros ysamos cō ellos de nue-

strapiedad, deuen rogar a su Dios por nuestra salud, y por el estado de la republica, para q̄ gouernándose en paz y prosperidad nuestro imperio: ellos assi mesmo puedā gozar en sus casas de seguridad y reposo.

## Libro nono dela hystoria

dela Yglesia.

### Capitul. Prime

ro dela gloria y alegria de los Christianos cessando la persecució: y como otra vez se torno a renouar por el mesmo Maximino.



Regonada la sobredicha pragmática por todas las prouincias d̄ Asia y de Pōtho subitamente como de espessas tinieblas

salio claridad maravillosa de cōsolació alas yglesias z fieles de Christo. Dado q̄ el desuenerado Maximino no pudiendo sufrir perder el exercicio de su crueldad se arrepentia delo mādado: pero no oso mādard lo contrario por la authoridad de Cōstácio, q̄ en la sobredicha ley estaua interpuesta. Pero con su pertinaz malicia buscava maneras como (aū que la ley se fixaua en publico) no viniesse a noticia de todos, dado que particularmente de palabra mando a los juezes / q̄ entre tãto sobre seyesen en la persecució de los Christianos. Pero Sabino su chãciler mayor escriuió a los gouernadores de todas las prouincias enxiendo en sus cartas el traslado dela ley imperial, y assi fue manifesto a todos.

Maligna  
dissimula-  
ciõ de Ma-  
ximino.

Lo que Maximino queria encubar. Y los gouernadores obedeciẽdo la ley embiauan por todas las ciudades sus mandamientos, que todos los que estuuiessen en las carceles saliesen libres, y todos los que estuuiessen desterrados en las minas de metales, o de qualquiera manera detenidos, fuessen desembargados. Por lo qual (assi como quando despues de gran nublado el resplandesciente sol parece sobre la tierra) salieron a publico los capitanes de nuestro pueblo. Y con gran diligencia y alegria començaron a edificar yglesias, y reparar las derribadas, y celebrar en ellas sus solennidades, z juntar a sus tiempos sus concilios / celebrar ordenes, z adornar los templos delo q̄ a cada vno faltaua. Lo qual viendo los infieles en grã manera se espantauan de uer tan subita mudança: tãto que constrefidos por tan gran maravilla mas que por su voluntad confessauan, q̄ el Dios en que los Christianos adoran, es grande y solo Dios verdadero. Y los nuestros (aquellos especialmente que en las grãdes batallas auian perseverado fuertes) parecian con gran confiança y regozijo: y los que como couardes auia sido llagados en el alma mas que el cuerpo, con to

Gloria y  
alegria de  
los fieles  
por la paz.